

I Asamblea de Predicación (1): de la gracia de la predicación a la predicación de la gracia.

Fray Emilio Barcelón Maicas O.P.

Zaragoza mayo 2006

Presentación

¿Qué significa “predicar” en la Familia dominicana?

Magisterio de los últimos Capítulos generales de la Orden.

1. Pórtico:

El buen samaritano, icono de la predicación dominicana

2. “Vieron al herido al borde del camino”

La gracia de la predicación encarnada en nuestro mundo

2.1 Es un mundo en continua y acelerada transformación

2.2 Este mundo camina en la pluralidad y la conflictividad

2.3° Este mundo está marcado por el secularismo y la búsqueda de Dios

2.4 Las fronteras de nuestro mundo

2.5 Este mundo esta revestido de ambigüedad: luces y sombras

2.6 La globalización de nuestro mundo y sus desafíos

2.7 Un mundo de pobreza y sufrimiento

3. “Y se compadeció de él”

La gracia de la predicación interpelada por nuestro mundo

- 3.1 ¿Qué evangelio predicar?
- 3.2 ¿Qué método seguir?
- 3.3 ¿En qué convicciones caminar?
- 3.4 ¿En qué nuevos lugares situarse?

4. “Se apeó de su cabalgadura”

La gracia de la predicación: prioridad de prioridades

5. “Se acercó al herido”

La gracia de la predicación en sus prioridades concretas

6. “Sacó el aceite y las vendas”

Rasgos carismáticos de la predicación dominicana

- 6.1 Predicación profética
- 6.2 Predicación y pobreza
- 6.3 Predicación y compasión
- 6.4 Predicación e itinerancia
- 6.5 Predicación comunitaria
- 6.6 Predicación teológica o doctrinal
- 6.7 Predicación inculturada
- 6.8 Predicación y diálogo
- 6.9 Predicación compartida: “predicar en familia”

7. “Y lo llevó a la posada”

La predicación dominicana como “kairós” teologal

- 7.1 La predicación, levadura de esperanza
- 7.2 La fe, luz de la predicación

7.3 La predicación, nuestro modo de amar

1. *Pórtico*: El buen samaritano, icono de la predicación dominicana

El propósito de esta reflexión es acercarnos tanto al carisma y espiritualidad propias del predicador y de la comunidad predicadora (la gracia de la predicación) como al mensaje evangélico de nuestra predicación (la predicación de la gracia). ¿Qué nos aporta al respecto el magisterio de los últimos capítulos generales? ¿Qué significa “predicar” en la Familia dominicana según dicho magisterio? La respuesta a estos interrogantes constituye el centro y el nervio de esta ponencia.

Intentaré, como no puede ser de otra manera, ser fiel a los caminos trazados por el magisterio capitular. Un magisterio rico, sugerente, comprometedor y, sin duda alguna, motivador de muchas esperanzas. Tal vez sea demasiado ambicioso en mi intento, pues esta reflexión abarca desde los capítulos de Madonna dell’Arco (1974) hasta el último celebrado en Cracovia (2004).¹ En total once capítulos generales que comprenden tres décadas al interior del proceso de renovación postconciliar y en la dinámica de un mundo que nos interpela con sus luces y sus sombras.

En este intento, me voy a servir del icono de la parábola del Buen samaritano, como hilo conductor e iluminador de mi exposición. Es una parábola de sabor cristológico: Cristo Jesús es el Buen samaritano de la humanidad herida. Esta parábola nos describe, además, la espiritualidad y la dinámica de la misericordia. El recurso a esta parábola constituye mi aporte personal y, como tal, subjetivo, sin por ello traicionar mi fidelidad al magisterio supremo de la Orden. Así en el pórtico de mi ponencia indico, en apretada síntesis, lo que serán los distintos apartados de mi reflexión:

Primero: Predicar implica “*ver la realidad*”: nuestro mundo, sus búsquedas y esperanzas, sus luces y sombras, los desafíos que ese mundo presenta a la predicación en cada etapa histórica de su caminar. Es una tarea de observación, de diagnóstico y de análisis de la realidad. Todos los Capítulos Generales han vivido aquel evangélico: “**Vieron al herido al borde del camino**”. Estos ojos abiertos a las tendencias actuales permiten que la realidad humana y los fenómenos históricos se conviertan en retos y preguntas para el predicador. “He visto la aflicción de mi pueblo...” (Ex 3, 7-8). La historia y el mundo actual son los ámbitos donde se actúa la salvación. Todo predicador, pues, debe estar atento a la realidad, viendo y escuchando lo que ella nos dice. ¿El reto? Descubrir en las voces humanas la voz de Dios.

Segundo: esa visión de la realidad no ha dejado indiferentes o resignados a nuestros hermanos capitulares, ni han optado por el rechazo o la condena de nuestro mundo; por el contrario, se han dejado interpelar compasivamente por sus desafíos: ¿qué hacer como predicadores?. “**Se compadeció del herido**”. Esta es la actitud evangélica que encontramos en el magisterio capitular en fidelidad a Santo Domingo y a nuestra tradición espiritual. En ellos se prolonga vitalmente aquel: “Tengo compasión de la muchedumbre”

Tercero: la compasión ha conducido y comprometido a los Capítulos Generales a bajar de la cabalgadura de las ideologías o del inmovilismo, de las monturas de las falsas seguridades o de las cómodas instalaciones. La compasión grita itinerancia y conversión. Descabargar equivale aquí a convertirse a la gracia de la predicación. “**Se apeó de su cabalgadura**”. En el magisterio capitular encontramos una llamada insistente: apearse de todo aquello que obstaculice la gracia de la predicación siguiendo a Cristo Jesús: “se apeó de su forma divina” (cfr. Fil. 2)

Cuarto: el buen samaritano “**se acercó al herido**”. La misma actitud observamos en los Capítulos Generales. No han visto ni examinado las ambigüedades de nuestro mundo desde la distancia, sino desde la cercanía y el encuentro. Y en ese contacto directo han asumido unas prioridades concretas, inspiradas en el Evangelio, válidas para toda la Orden y repetidas insistente o esperanzadamente por todos ellos, partiendo de la pedagogía del misterio de la encarnación: “Se hizo hombre”, uno cualquiera como nosotros para recrear desde la cercanía y el encuentro.

Quinto: “**Sacó su aceite y vendas**”. Todo su magisterio, siguiendo la parábola, lo podemos identificar con el aceite y las vendas, el cuidado y la ternura, que derrochó el buen samaritano con el herido. Ese aceite y esas vendas son para nosotros los rasgos constitutivos de la predicación dominicana: la pobreza, la compasión, la profecía, la reflexión, el diálogo.... Estas vendas, este aceite, este dinero, es el que debemos sacar nosotros para curar a los heridos de nuestra historia. “En Cristo hemos sido bendecidos con toda clase de bienes espirituales y celestiales” (Ef.1, 3)

Sexto: “**Y lo llevó a la posada**”. La posada de la fe, de la esperanza y del amor. La predicación es para nosotros la posada de la misericordia teologal que convierte las heridas en vida al transformar la existencia humana según Dios. Este Dios, revelado en Cristo, es la solución del hombre. Esto es lo que hemos visto y compartido, y de esto damos testimonio (predicamos) como nos dice San Juan al final de su Evangelio. Así vivió la teologalidad de la predicación nuestro Padre Santo Domingo a cuya fidelidad evangélica apela continuamente el magisterio de los Capítulos Generales.

1Nos referimos a los Capítulos Generales de:

MADONNA DELL'ARCO = **MDA** (Italia 1974), *capítulo electivo: termina como Maestro de la Orden fray Aniceto Fernández y es elegido fray Vicente de Couenongle*. QUEZON CITY = **QC** (Filipinas 1977), *capítulo de Definidores*. WALBERBERG = **Wal** (Alemania 1980), *capítulo de Provinciales*.

ROMA = **Rom** (Italia 1983), *capítulo electivo, termina fray Vicente de Couenongle y es elegido fray Damian Byrne*. AVILA = **Av** (España 1986), *capítulo de Definidores*. OAKLAND = **Oak** (Estados Unidos 1989), *capítulo de Provinciales*. CIUDAD MÉXICO = **Mex** (Mexico 1992), *capítulo electivo: termina fray Damián Byrne y es elegido fray Timothy Radcliffe*. CALERUEGA = **Cal** (España 1995), *capítulo de definidores*. BOLONIA = **Bol** (Italia 1998), *capítulo de Provinciales*. PROVIDENCE = **Pro** (Estados Unidos 2001), *capítulo electivo: termina fray Timothy Radcliffe y es elegido fray Carlos Azpiroz Costa*. CRACOVIA = **Cra** (Polonia 2004), *capítulo de Definidores*

Algunos de estos capítulos han tratado expresamente el tema de la predicación a través de comisiones explícitas, como aparece en las Actas de los mismos. Otros han insertado la predicación al interior del capítulo dedicado a la Misión de la Orden. En ambos nos hemos inspirado.

2. Vio al herido al borde del camino: La gracia de la predicación encarnada en nuestro mundo

La predicación es y debe ser siempre histórica: se realiza *“en este mundo”* y es *“para nuestro mundo”*¹, y se inspira en la riqueza pedagógica que emana del misterio de la encarnación. Esta pedagogía cristológica avala y fundamenta el acercamiento realizado por todos los Capítulos Generales a la realidad: ¿cómo es nuestro mundo?², ¿qué características lo definen?³, ¿qué fronteras existen?⁴, ¿qué exigencias presenta la relación predicación y cultura?⁵, ¿qué interpelaciones nos lanza la realidad actual con sus retos, llamadas, urgencias...? Y la pregunta clave para nosotros: *¿qué significa predicar?, es decir, ¿qué significa vivir gozosamente la gracia de la predicación y la predicación de la gracia en este mundo?*

2.1 Es un mundo en continua y acelerada transformación.

Marcado por la inestabilidad, donde está surgiendo una nueva conciencia y en el que se van perdiendo, por efecto de un proceso "desacralizador", anteriores seguridades y certezas. Este mundo sufre el desgarramiento de la división a todos los niveles: bélica, económica, generacional, social, ideológica, biológica y cultural. Nuestro mundo está agravado por la injusticia y las tendencias idolátricas, en que se utiliza la llamada "civilización occidental y cristiana" para justificar determinadas opresiones. Los jóvenes, mayoría social en los pueblos del tercer mundo, se ven acosados por la sociedad consumista y explotadora a la que sirven la civilización de la imagen y de los medios de comunicación social. Los horizontes de este mundo son imprevisibles dadas las conquistas científico-técnicas, cargadas de ambigüedad y portadoras de un nuevo "mesianismo secularista": todo es posible. Esta es la radiografía síntesis que presentaba **Madonna dell'Arco** en 1974⁶. Este análisis profético conserva todavía su vigencia en nuestros días. Y será retomado por los capítulos siguientes.

2.2 Este mundo está marcado por la pluralidad y la conflictividad.

Estas son las dos características globales que definen y agrupan los datos anteriores según **Quezon City**⁷. Esas características condicionan, desafían y golpean la conciencia y el servicio apostólicos. El pluralismo hace acto de presencia en diferentes ámbitos y de modos diversos: en formas sociales diversas, en culturas diferenciadas, en la pluralidad de sistemas intelectuales, en la confrontación de ideologías, en la presencia de tradiciones religiosas... Lo mismo cabe decir de la conflictividad latente o patente: entre personas, clases sociales, sistemas económicos, bloques... ¿Sus expresiones? Rivalidades étnicas o sociales, violencia ciudadana, pobreza e injusticias, intolerancia frente a lo distinto....

Más aún, todo predicador, de una u otra manera, los experimenta de cerca en virtud de esa radical solidaridad que lo constituye en miembro de la misma comunidad humana.

2.3 Este mundo está marcado, al mismo tiempo, por la secularización y la búsqueda espiritual.

Vivimos en un mundo de muchas paradojas, según el testimonio del Capítulo de **México**. "Por un lado es un mundo caracterizado por la secularización": huída de la trascendencia y olvido de lo religioso-espiritual. Testificamos, por otro lado, una búsqueda desesperada para dar sentido a la vida, lo que ha originado variadas respuestas religiosas. Así nos encontramos con un espectro de posibilidades que va desde el fundamentalismo religioso hasta la influencia de las sectas, pasando por los nuevos movimientos religiosos como el de la *Nueva Era* (New Age) o los de inspiración oriental. "Éstos tienen poca relación con una religión profética y verdadera. Ciertamente esta situación toca el corazón de nuestra vocación dominicana"⁸.

2.4 Las fronteras de nuestro mundo.

Están descritas en el Capítulo General de **Ávila**⁹ y asumidas por los Capítulos posteriores. Estas fronteras son, al mismo tiempo, situación o realidad, y, para el predicador, retos apostólicos. Existe un procedimiento lógico en su presentación: de la frontera más universal (la frontera entre la muerte y la vida) se va descendiendo a la frontera más reducida (la frontera de la Iglesia: confesiones no católicas y sectas). De este modo, cada frontera queda incluida en la anterior o anteriores dejando constancia así de su mutua relación.

Por otra parte, **Ávila** ofrece la siguiente metodología, que se repite en la descripción de cada una de las fronteras: *en primer lugar*, hace una descripción global de la realidad (ver); *en segundo lugar*, busca la iluminación evangélico-teológica (juzgar); y, *en tercer lugar*, la acción evangelizadora de la Orden en cada frontera (actuar) se fundamenta en el testimonio de Santo Domingo o en la tradición dominicana. Para descubrir los retos que nos llegan desde las fronteras, es preciso atender a los signos de los tiempos, que son verdadero lugar teológico. Sólo así podremos dar respuesta, desde el evangelio y la praxis de Jesús, a las cuestiones que preocupan a los destinatarios de nuestra predicación.

- La frontera entre la muerte y la vida. O el gran reto de la justicia y la paz en el mundo.

Análisis o aproximación a la realidad: el texto capitular describe brevemente los problemas más dramáticos y urgentes, señala sus causas y presenta sus manifestaciones, que colocan a una gran masa de hombres entre la vida y la muerte. *Iluminación evangélica*: el compromiso vital por la justicia y la paz (análisis, reflexión, acción solidaria) hace posible la experiencia y la práctica del Reino y se eleva a criterio verificador de la autenticidad de la misión dominicana en todas estas áreas o modalidades. *Tradición de la Orden*: esta opción se fundamenta en la compasión de Santo Domingo de Guzmán ante las necesidades de los hombres y en las actitudes de misericordia de otros dominicos, que urgen hoy la presencia activa de la comunidad dominicana entre los hombres que se debaten en las fronteras de la muerte "¹⁰.

- La frontera entre la humanidad y la inhumanidad. O el ineludible reto de la marginación.

Análisis o aproximación a la realidad: las estructuras de marginación colocan a muchos hombres y mujeres al borde de una vida inhumana o infrahumana. Entre las categorías de marginados se encuentran sobre todo los pueblos indígenas y, en diversas formas, los pobres, las víctimas del "apartheid", los emigrantes, los disidentes, los obreros, la mujer, los jóvenes, la tercera edad.... *Iluminación evangélica:* la invitación y pedagogía evangélicas son evidentes: las situaciones de inhumanidad expresan la ausencia del Reino, cuya experiencia pasa por la práctica de la comunión, la solidaridad y la reconciliación. Estas categorías de marginados constituyen los destinatarios preferidos de la predicación dominicana, de nuestra reflexión y de nuestra praxis solidaria. *Tradición de la Orden:* la compasión y la itinerancia mendicante de Santo Domingo, que le acercaron a los marginados del siglo XIII, fundamentan la misión de la comunidad dominicana: inaugurar y mostrar un nuevo modelo de relación entre los hombres, un nuevo modelo de comunión y participación entre los pueblos¹¹.

- La frontera cristiana. O el reto religioso de las confesiones universales.

Análisis o aproximación a la realidad: las tradiciones religiosas universales comparten con el cristianismo la experiencia de Dios. Hinduísmo, Budismo, Judaísmo e Islam, son realidades religiosas que se sitúan más allá de la experiencia cristiana de Dios; influyen en muchos hombres y culturas; y, al mismo tiempo, cuestionan actitudes y modelos inauténticos de evangelización. *Iluminación evangélica:* esta realidad religiosa compromete evangélicamente al diálogo interreligioso¹², que acompañado de actitudes desprejuiciadas, debe ser siempre analítico (desde la experiencia del Dios de Jesús, un Dios abierto a la universalidad) y auto crítico (discernir las adherencias culturales que han desdibujado al Dios de Jesús a lo largo de la historia del cristianismo). *Tradición de la Orden:* El llamado a priorizar este reto se fundamenta en el ideal de Santo Domingo de misionar más allá de las fronteras de la cristiandad establecida y en la presencia de los primeros dominicos en las universidades, signos y cauces de un diálogo intercultural e interreligioso.¹³

- La frontera de la experiencia religiosa. O el reto de las ideologías y praxis secularistas.

Análisis o aproximación a la realidad: encrucijada y paradoja del hombre contemporáneo que se debate entre la carencia de la religión y la añoranza de lo religioso. Las ideologías "seculares" explican, en parte, esta carencia, pero siguen pendientes de respuesta muchas cuestiones planteadas por el pensamiento contemporáneo sobre el hombre y su futuro, y sobre el hecho religioso y cristiano. Ateísmo, increencia, secularismo, indiferencia religiosa, laicismo... son actitudes muy próximas o derivadas de las ideologías "seculares". *Iluminación evangélica:* la actitud evangélica pasa también aquí por el diálogo, la reflexión teológica y la tarea evangelizadora, como correctivos críticos a las diversas presentaciones del hecho religioso y cristiano desde la pedagogía de la encarnación y la fuerza transformadora del Reino. *Tradición de la Orden:* el aval dominicano, presente en los orígenes e historia de la Orden, se expresa en la capacidad teológica, creativa y profética, para establecer ese diálogo que interpele y se deje interpelar por las coordenadas culturales que brotan de las ideologías y praxis secularistas.¹⁴

- La frontera de la Iglesia. O el reto de las confesiones no católicas y las sectas.

Análisis o aproximación a la realidad: la pluralidad de confesiones cristianas continúa siendo un escándalo para creyentes y no creyentes. El compromiso e invitación al diálogo ecuménico afecta a la totalidad de la vida dominicana y a la reflexión teológica de la Orden de modo particular. Con distintos matices, la frontera de la Iglesia pasa también por el fenómeno de las sectas. Este fenómeno debe ser analizado desde diferentes perspectivas: teológica, eclesial, política, cultural, social. De nada sirve el anatema sin poner remedio, en sus causas, a esas situaciones. El compromiso evangelizador de la Orden se mueve, pues, en una triple dinámica o acción complementarias entre sí: la reflexión teológica, el diálogo ecuménico, y el análisis de las causas. *Iluminación evangélica:* una mayor fidelidad de todos los cristianos al seguimiento de Jesús. La vivencia en autenticidad evangélica del seguimiento es fuente ineludible de comunión y de encuentro ecuménicos. *Tradición de la Orden:* la elocuencia del testimonio de Santo Domingo. El realizó su misión entre los movimientos heréticos de su tiempo. Aprendió de ellos, dialogó con ellos y les cuestionó desde su fidelidad eclesial¹⁵.

Ávila termina afirmando: la misión de la Orden, una misión de fronteras, exige una cierta formación de los hermanos y hermanas en orden a inculcar actitudes personales y comunitarias a través de una experiencia que incluye a la vez reflexión y práctica. Y enumera algunas: una total apertura a la verdad, dondequiera que se encuentre¹⁶, una actitud de profunda compasión, especialmente hacia aquellos que se encuentran en los bordes de la comunidad humana¹⁷, comprender nuestra vida como *hombres y mujeres en marcha*¹⁸, intensificar el espíritu profético para penetrar la realidad presente y enjuiciarla desde la perspectiva de la fe¹⁹, una profunda sensibilidad para con las diversas visiones de la realidad que tienen otras religiones, otras culturas, otras religiones²⁰, el trabajo comunitario que invita a la colaboración y la ayuda recíprocas²¹. Exigencias éstas que se relacionan y se hacen presente en los rasgos carismáticos de la predicación dominicana.

2.5 Nuestro mundo está revestido de ambigüedad: luces y sombras.

El capítulo de **Caleruega**²² expone “los retos que el mundo ha presentado a la Orden al final del siglo XX, y el amplio margen de respuestas que los dominicos han dado a través de todo el mundo a estos retos”: la religiosidad no cristiana, el nihilismo y la cultura postcristiana²³; la violencia y el miedo²⁴; el tribalismo, nacionalismo y racismo²⁵; todo el entorno del mercado²⁶ y, finalmente, el individualismo²⁷. En definitiva, el reto a nuestro ministerio de predicadores hoy es el mismo con el que se encontró Jesucristo: “La cultura del corazón de piedra”. **Caleruega** presenta esta realidad en una perspectiva cargada de positividad: “Aunque muchos de los retos que discutimos manifiestan una dirección negativa y deshumanizada, también contienen elementos de una respuesta positiva; por consiguiente los dominicos tienen que responder a estos retos de una manera propia, en consonancia con nuestra tradición tomista, según la cual la gracia perfecciona la naturaleza en lugar de destruirla. Tal confianza en la bondad de la creación subyace en todo este documento. La mano de Dios se puede ver en todos los momentos de la historia humana, y nosotros no somos meramente predicadores de la Palabra de Dios contra el mundo, sino predicadores de su bendición”.

2.6 La globalización de nuestro mundo y sus desafíos.

En el Capítulo General de **Providence** “se crearon dos comisiones para explorar los retos a que se enfrenta la misión de la Orden Dominicana en el mundo contemporáneo. Ambas comisiones, una de habla inglesa y la otra de habla francesa han estado constituidas por miembros representativos de todas las latitudes del mundo. El documento presentado por la comisión de habla francesa desarrolla un único tema: “globalización” o “mundialización”. Por su parte, la comisión de habla inglesa presenta un conjunto de retos concretos”²⁸. En relación a la globalización, los capitulares de **Providence** asumieron este compromiso: “*humanizar la globalización*”. Para ello parten de una descripción de la globalización, señalan posteriormente algunas consecuencias de la misma, y finalmente, indican los caminos para humanizar la globalización en un triple ámbito: en el mundo, en la Iglesia y en la Orden. En relación a los retos concretos, hacen su exposición en torno a este título: “La llamada de aquellos que nos rodean”. Y agrupan las realidades y los temas en torno a tres áreas: *primero*, el impacto de diversos contextos religiosos y a-religiosos en la misión dominicana²⁹; *segundo*, los desafíos originados desde la promoción y protección de la dignidad de la persona humana³⁰; *tercero* los desafíos de la nueva evangelización³¹.

2.7 Un mundo de pobreza y sufrimiento.

“He visto la aflicción de pueblo...” (Ex. 3, 7-8.10). Así ven los capitulares de **Cracovia** la realidad histórica: “Amamos nuestro mundo, pero nos duele el mundo porque constatamos que muchas personas viven en una situación de miseria que les genera sufrimiento, inseguridad y miedo, que lleva a su vez a un desequilibrio mundial y a la deshumanización de la persona y su entorno”. Y destacan tres fenómenos: la pobreza y la marginación, el trabajo convertido en forma de esclavitud, y la migración, sembrada de sufrimiento.³² En esta visión de nuestro mundo, no me resisto a citar el siguiente texto: “Nuestro mundo ha sido siempre un mundo de conflicto, pero ahora éste es global: un nuevo (des)orden mundial, desigualdades masivas, xenofobia discriminatoria y sanguinaria, ataques frecuentes a los derechos más fundamentales a la vida, riqueza obscena en medio de una miseria extendida, epidemias apenas reconocidas e insuficientemente atendidas. Albert Camus, dirigiéndose a los frailes franceses después de la Segunda Guerra Mundial, les recordaba que “en este mundo hay belleza y están también los humillados. Debemos esforzarnos –decía- por no traicionar ni a los unos ni a los otros”. Hay personas tan atormentadas por las injusticias en nuestro mundo, que olvidan que el sol ha salido por la mañana; hay otras tan arrebatadas por la belleza, que se ciegan ante los sufrimientos de los demás. Estos son algunos de los problemas que se nos presentan, que provocan preguntas ante las cuales no tenemos respuestas completas. Con todo, como Orden de Predicadores, debemos responder, no sólo con palabras, sino con la Palabra que vive en nuestras vidas. Debemos esforzarnos por no traicionar ni a la belleza ni a los humillados”.

¹ Recordamos aquí la clarividente afirmación de nuestro hermano Edward Schillebeeckx: “Extra mundum nulla salus”

² Cfr. MDA: *Actas*, apéndice IV

[3](#) Cfr. QC: *Actas*, n. 15

[4](#) Cfr. Av: *Actas*, capítulo II

[5](#) Cfr. Mex: *Actas*, capítulo IV, III.

[6](#) Cfr. MDA: *Actas*, apéndice IV

[7](#) QC: *Actas*, n. 15,2.

[8](#) Mex: *Actas*, cap. IV, I

[9](#) Cfr. Av: *Actas*, n.22, 1-5.

[10](#) Para tener una visión más completa de la descripción de estas fronteras, amén del texto de las *Actas* de Avila y nuestra presentación personal, añadimos la presentación que de las mismas hace el Maestro de la Orden fray Carlos Azpiroz Costa, cuyo texto encontramos en uno de los apéndices de las *Actas* del Capítulo general de Cracovia con el título: *El anuncio del Evangelio en la Orden de Predicadores*(pp. 147-155):

“La frontera entre la vida y la muerte: el gran reto de la justicia y la paz en el mundo. Los problemas más dramáticos y urgentes que acosan al hombre contemporáneo son de carácter histórico. Se refieren a los sistemas, estructuras, prácticas sociales, políticas y económicas que colocan a una gran masa de hombres entre la vida y la muerte. Por ello el compromiso por la justicia y la paz -análisis, reflexión, acción solidaria- es criterio de verificación de cualquier misión dominicana, y debe acompañar cualquier área o modalidad de nuestra predicación. El ejemplo de Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos, Pedro de Córdoba en América Latina, así como el ejemplo de Domingo de Salazar en Oriente y la obra de fray Louis Joseph Lebreton en nuestro tiempo, es iluminador”(Carlos AZPIROZ COSTA, Cracovia: *Actas*, 148)

[11](#) Ib. 148: “La frontera entre la humanidad y la inhumanidad: el gran reto de los marginados.

La estructura marginalizante de la actual sociedad produce cada vez mayor número de marginados, que se ven próximos a la frontera de una vida inhumana o inhumana. Entre las categorías de marginados se encuentran tantos pueblos que padecen pobreza material y marginación cultural, social, económica y política. Existen aún hoy, de formas diversas, víctimas del *apartheid*: emigrantes, disidentes, obreros, la mujer, los enfermos, los jóvenes, los ancianos. Son estos signos manifiestos de la ausencia del reino de Dios y por lo tanto un reto prioritario para nuestra reflexión, estudio, evangelización. La misión de la comunidad dominicana es inaugurar y mostrar un nuevo modelo de comunión y participación entre los pueblos”

[12](#) Los Capítulos de México y Caleruega retomaron explícitamente este tema. Cfr. Mex.: *Actas*, capítulo IV, II: El diálogo interreligioso. Y Cal.: *Actas*, capítulo II: Diálogo interreligioso, n. 20, 12.

[13](#) Carlos Azpiroz Costa: o.c., p. 149: Frontera cristiana: el reto de las religiones universales.

“Las tradiciones religiosas universales comparten con nosotros la experiencia de Dios. El hinduismo, el budismo, el judaísmo, el Islam, se sitúan, sin embargo, más allá de la frontera de la experiencia cristiana de Dios. Algunas de estas tradiciones religiosas ejercen una fuerte influencia sobre el hombre contemporáneo. El diálogo con otras religiones cuestiona tradicionales concepciones de la misión evangelizadora de la Iglesia, así como actitudes y modelos inauténticos de evangelización. Este diálogo ha de ser a la vez analítico y autocrítico; supone una actitud de escucha y una presencia inculturada, libre de todo resabio colonialista, imperialista y fanático. El ideal de Domingo fue a misionar más allá de las fronteras de la cristiandad establecida, entre los cumanos (era su sueño). La colocación de los conventos en las ciudades y la presencia de los frailes en las universidades para el diálogo intercultural e interreligioso, priorizan este reto de la evangelización dominicana”

14 Ib. 149: “La frontera de la experiencia religiosa: el reto de las ideologías seculares”

El hombre y la mujer contemporáneos padecen intensamente una situación paradójica: la carencia de la religión y la añoranza de lo religioso. Las ideologías seculares explican, en parte, esta carencia, y cuestionan los viejos modelos de transmisión del mensaje de Cristo. Siguen pendientes de respuesta muchas cuestiones planteadas por el pensamiento contemporáneo. En todas éstas está presente el interrogante sobre el hombre y su futuro y la pregunta crítica por la verdad. El ateísmo, la increencia, la secularización, la indiferencia, la laicidad son cuestiones muy próximas a estas ideologías. El diálogo con las mismas puede servir como correctivo crítico a las diversas presentaciones del hecho religioso y cristiano y, al mismo tiempo, supone un área prioritaria de la evangelización dominicana. Una lección importante de los orígenes de la historia dominicana ha sido la capacidad de la Orden para establecer un diálogo entre el mensaje de Cristo y las culturas, clásicas o nacientes. Ejemplos son: Domingo, que incorpora el estudio a su proyecto fundacional, Tomás de Aquino en el siglo XIII; los profesores y teólogos dominicos del siglo XVI; los teólogos dominicos del Concilio Vaticano II. La teología ha sido creativa y profética en la Familia Dominicana en la medida que se ha dejado interpelar por las coordenadas culturales. Ha sido vida en la medida que ha tomado como punto de partida las acuciantes *questiones disputatae* de cada tiempo”

15 Ib. 150: “La frontera de la Iglesia.

El reto de las confesiones no católicas y otros movimientos religiosos. La pluralidad de confesiones es un escándalo para creyentes y no creyentes. Las riquezas escondidas en las diversas tradiciones cristianas son una invitación al diálogo ecuménico y a la reconciliación. La reflexión teológica de la Orden, fiel a su tradición, quiere atender a este reto. Con matices diversos, la frontera de la Iglesia pasa también por el fenómeno de las “nuevas opciones religiosas”. En determinados países y regiones del mundo la presencia creciente de estos “movimientos” constituye un reto a la evangelización. No caben simplemente la denuncia y los anatemas. El ideal primero de Domingo fue misionar más allá de las fronteras de la “cristiandad”. Urgencias inmediatas de la Iglesia se lo impidieron, y su misión la realizó entre los herejes, en las fronteras de la Iglesia. De ellos aprendió y tomó modelos de vida evangélica y apostólica. Con ellos dialogó sin descanso. A ellos interpeló con el testimonio de su fidelidad y comunión con la Iglesia”.

16 Av: Actas: II, II: “Una total apertura a la verdad, dondequiera que se encuentre, ya sea en el mundo entorno, en la gente con la que tratamos, en los sucesos e instituciones, en los movimientos de la contracultura, cte. La búsqueda de la verdad exige una actitud de profunda reflexión, ya que las situaciones con las que nos encontramos deben conducirnos a la búsqueda, a la interrogación, al aprendizaje, para poder responder y para poder cambiar. La decisión de estudiar en profundidad las situaciones de frontera antes señaladas y el compromiso de trabajar para la construcción de teologías locales a través del diálogo con el mundo entorno, es una parte integral de nuestra respuesta a las preguntas con las que nos encontramos en la realización de nuestra misión dominicana. ¿Qué hemos hecho para adquirir esta mentalidad? Recomendamos que la labor apostólica que se lleva a cabo durante el período de formación sea estudiada y analizada desde esta perspectiva.

17 Av: Actas, II, II: “La misión de fronteras exige de nosotros una actitud de profunda compasión hacia la gente, especialmente hacia aquellos que se encuentran en los bordes de la comunidad humana. Es indispensable acoger y responder adecuadamente a las demandas de las gentes, habilitarse para utilizar las herramientas del análisis social, adoptar una actitud de escucha frente a las personas y los acontecimientos, entrenarse para trabajar por la justicia y la paz. ¿En qué medida hemos adoptado los dominicos estas actitudes? Recomendamos que el análisis de las situaciones humanas e históricas forme parte de nuestros programas de formación.

18 Ib.: “La naturaleza de nuestra misión de fronteras exige a su vez de nosotros que seamos *hombres y mujeres en marcha*, dispuestos a dirigirnos dondequiera que la palabra de la verdad nos llame para denunciar la mentira presente en el mundo. Esta actitud es esencial para asimilar e identificarnos con nuestra misión. ¿Hemos asumido suficientemente este espíritu de movilidad e itinerancia? Recomendamos una evaluación crítica de nuestras maneras de vivir y de nuestro apostolado, para verificar si este espíritu opera a nivel de las diversas entidades dominicanas”

19 Ib.: “Nuestra misión de fronteras exige de nosotros una intensificación del *espíritu profético*. Este nos proporciona la confianza de que nuestra misión de fronteras capta el momento de Dios en la historia. Esta confianza debe ir acompañada por el valor y la creatividad de los profetas que se mantienen firmes a pesar de la adversidad y los juicios críticos. La característica del profeta es penetrar la realidad presente y enjuiciarla desde la perspectiva de la fe.

20 Ib.: “La misión de fronteras exige también una *profunda sensibilidad para* con las diversas visiones de la realidad que tienen otras religiones, otras culturas, otras filosofías. La encarnación e inculturación es un imperativo para nuestra misión. Nuestra vida y nuestro apostolado requieren de nosotros una educación para saber esperar, para aprender de, convertirse en, formar parte de, asumir y ayudar a purificar y elevar lo que encontramos en esas religiones, culturas y filosofías. ¿Hemos adoptado esta actitud encarnacional? Recomendamos que el entrenamiento para el diálogo sea parte importante de nuestra formación.

21 Ib.: “Nuestra misión de fronteras no es un esfuerzo solitario de individuos aislados. Es un *trabajo comunitario*. Por eso exige una disposición para la colaboración, para el trabajo en equipo, para apoyar el esfuerzo de los demás mediante el interés mostrado, la animación y la ayuda efectiva. ¿Vemos nuestra misión como una tarea comunitaria?”

22 Cfr. Cal: *Actas*, capítulo II, La Predicación

23 *Ib.* n. 20.2. “Fuera de la tradición cristiana existen formas de experiencia religiosa y conocimiento que debemos tomar muy seriamente. Primero, las grandes religiones del mundo, sin excluir las creencias y prácticas de los indígenas de África, Asia y América, y desde luego, la búsqueda religiosa implícita en el pensamiento nihilista y en toda la cultura poscristiana. Algunos de estos aspectos son profundamente negativos, mientras que otros pertenecen en sentido pleno a la sabiduría que viene de Dios. Debemos saber discernir esta diferencia y percibir cómo Dios nos habla a través de otras culturas y tradiciones”.

24 *Ib.* n. 20.3. “Mucha gente vive con una constante amenaza de violencia, y el miedo resultante constituye un gran reto para la predicación del Evangelio. Pero la violencia acerca de la cual hablamos no es solamente la de una minoría criminal, aunque ésta sea dañina. Los gobiernos gastan aún grandes sumas del dinero de la gente en armas, en construir mayores industrias para la defensa y en la investigación para mejorar su capacidad de matar, en lugar de invertir en mejoras sociales y económicas que pueden eliminar los conflictos violentos”.

25 *Ib.* n. 20.4. “Como una manifestación particular de la violencia percibimos los efectos desastrosos de ideologías, en las cuales un colectivo particular (estado, tribu o raza) adquiere un valor absoluto ante el cual son sacrificadas las vidas humanas de una manera que sólo puede ser descrita como idolátrica. La agonía que tiene lugar en Ruanda, la violencia que ha envuelto a la antigua Yugoslavia, y el creciente número de violentos incidentes raciales en Europa, revelan la urgencia de predicar el Evangelio ante esta particular forma de inhumanidad”.

26 *Ib.* n. 20.5. “El colapso del pseudosocialismo totalitario del bloque soviético ha dejado a las economías de libre mercado occidentales en total posesión del escenario mundial. El daño hecho por esta deificación de las fuerzas del mercado ha sido considerable, como si las leyes de la oferta y la demanda representasen una realidad indiscutible de la ley divina. Esto no solamente es verdad a nivel de las economías internacionales, sino también en la concepción de las ideologías en las que es visto como una ventaja, como un producto del mercado que pertenece por derecho a quien pueda pagar más por él. La tradición católica no permite que todo pueda ser mirado bajo esta forma de ventaja: el hombre y la mujer no pueden ser tratados como objetos de valor mercantil; ni tampoco su vida ni su trabajo, ni su cultura ni su potencialidad de desarrollo dentro de la sociedad pueden ser considerados en términos de algo negociable en el juego de pérdidas y ganancias. Estos abusos también constituyen una especie de violencia”.

27 *Ib.* n. 20.6. “Otro grupo de retos para la predicación cristiana puede ser descrito como el individualismo, el cual no solamente se ha manifestado en las aceptaciones antropológicas de la economía de mercado, sino también en un sinnúmero de elementos admitidos de la cultura de consumo de la civilización occidental, y en la desintegración de muchas formas de la vida de comunidad, como la familia y las estructuras políticas intermedias, sindicatos, etc....

28 Pro: *Actas*, 29

29 Cfr. Pro: *Actas*, 64-74. Con respecto a los diversos contextos religiosos se señalan las siguientes realidades: el diálogo con las religiones del mundo; presencia dentro de sociedades a-religiosas; migraciones: encuentro con los otros; movimientos del New Age. Y en relación a los contextos cristianos se indican los siguientes temas: desafíos ecuménicos; la mentalidad fundamentalista dentro del mundo cristiano; sectas cristianas; nueva inmigración: transformación de la Iglesia.

30 Cfr. *Ib.* 75-80. Desde una crítica introductoria de los errores de algunas antropologías, Providence señala los siguientes temas: la libertad de conciencia: el determinismo social y sus consecuencias; la corrupción sistemática; la explotación sexual; la violencia contra la vida humana.

31 Cfr. *Ib.* 81-90. Con respecto a los desafíos de la Nueva evangelización, Providence concreta en rostros concretos “la llamada de aquellos que nos rodean”: la juventud, los católicos no practicantes, y las sub-culturas y grupos minoritarios. Y hace un llamado a la credibilidad de nuestro testimonio poniendo el acento en cuatro aspectos: la riqueza, la solución de conflictos, la identidad sacerdotal y religiosa y la espiritualidad y teología dominicanas.

32 Cra: *Actas*, 58. “ En este contexto destacamos los siguientes fenómenos:

- Ha aumentado la brecha entre pobres y ricos, así como los millones de personas que viven en *pobreza y marginación* sin tener garantizados los derechos humanos ni satisfechas sus necesidades más vitales, lo cual crea desesperanza y es fuente de frustración y violencia. Esto afecta particularmente a los más débiles de la sociedad.
- *El trabajo* que se ha convertido en una forma de esclavitud, ya desde la infancia, y llega a ser competencia agresiva, ganancia económica, etc., deshumaniza a la persona y causa sufrimiento en las relaciones humanas y familiares.
- *La migración*, fenómeno muy conocido en países que sufren la pobreza, la guerra y la opresión política, deja una sociedad debilitada por la fuga de jóvenes y talentos, sembrada de sufrimiento y en algunos casos de muerte”.

3. Y se compadeció de él: La gracia de la predicación interpelada por la realidad histórica

La radiografía anterior de nuestro mundo, con sus características y fronteras, con sus retos y paradojas, con sus luces y sombras, plantea a nuestro ministerio de la predicación una serie de interrogantes: ¿qué Evangelio anunciar?, ¿con qué método?, ¿desde qué convicciones?, ¿a qué prestar prioridad?, ¿cómo quebrar la distancia entre evangelio y culturas?, ¿qué significa predicar hoy? Estos interrogantes debemos iluminarlos, en fidelidad a nuestros orígenes, desde la compasión evangélica. Esta debe ser nuestra respuesta como frailes predicadores, herederos de la compasión de Santo Domingo.

3.1 ¿Qué Evangelio predicar?

De una manera explícita o implícita, según los contextos históricos en que se han celebrado los distintos Capítulos Generales, su magisterio nos recuerda y motiva a una tarea permanente e irrenunciable: *proclamar la Buena Noticia de la liberación integral a todos los hombres y mujeres*, a grupos y pueblos, a creyentes y no creyentes y especialmente a los pobres, de todo aquello que, en sus manifestaciones o en sus raíces, atenta contra la dignidad de la persona, creada a imagen de Dios y redimida por la sangre de Jesucristo. La novedad transformadora del Reino, centro de esa Buena Noticia, debe suscitar en el fraile predicador y en la comunidad dominicana una conciencia crítica ante la realidad y una asunción de la dimensión "política" del Evangelio. Éste no sólo invita a una conversión personal sino que llama también a una transformación de las estructuras deshumanizas y deshumanizantes. De este modo, la conversión del corazón conduce a un cambio de estructuras, según el camino indicado en la *Evangelii Nuntiandi*. Este horizonte "liberador" y "político" está expresa o implícitamente afirmado en todos los Capítulos Generales desde **Madonna dell'Arco** hasta **Cracovia**. La proclamación de la liberación integral nos invita a entrar en nuestro mundo abandonando la ilusión del poder para "dejarse poseer por los otros"¹

3.2 ¿Qué método seguir?

Se percibe y se da una constante metodológica en el magisterio de los Capítulos Generales. De modo sintético, ese método incluye cuatro pasos estrechamente vinculados y ordenados:

En primer lugar: la ley de la encarnación. Se hace siempre un acercamiento a la realidad, una inserción en la situación histórico-social, que conlleva, además, un análisis breve de la misma y de sus causas.

En segundo lugar, la ley de la contemplación y reflexión teológica. Sigue una reflexión en torno a la realidad desde el Evangelio y la praxis de Jesús de Nazaret.

En tercer lugar, la ley de la predicación. Se pasa a concretar las líneas operativas en orden a transformar la realidad a través de la indicación de compromisos y prioridades a asumir.

Y, *en cuarto lugar, la ley de la fidelidad creativa.* Sobre todo a partir del Capítulo de **Walberberg**, se expresa el fundamento carismático y testimonial de las opciones, presencias, compromisos y prioridades, en la vida de Santo Domingo de Guzmán y en la mejor tradición de la Orden.

En esta línea metodológica, **Caleruega**, partiendo de experiencias actuales, nos ofrece un modelo de lo que significará ser un predicador en el siglo XXI: *primer estadio, la presencia*: Muchos miembros de la familia dominicana "se han comprometido a compartir sus vidas, alegrías y sufrimientos con aquellos a los que quieren hablar de Cristo. Este primer nivel de evangelización sigue el paradigma de la Palabra de Dios, que nos habló cuando se encarnó, estableciendo su tienda entre nosotros. *Segundo estadio, la reflexión crítico teológica*: "una vez ya establecidos, se dedican a una reflexión crítico-teológica, para formular preguntas juntos en comunidad, con el fin de buscar el significado de la

Palabra de Dios en orden a establecer el contenido de su ministerio de predicación... *Tercer estadio, la planificación*². Así "es posible poder tener una mayor actividad apostólica, los proyectos son planificados y ejecutados, y su efectividad es evaluada". Estos tres estadios no deberían ser vistos como pasos cronológicamente distintos, sino como tres elementos que deben constantemente probarse y nutrirse mutuamente³.

3.3 ¿En qué convicciones caminar?

Algunas convicciones brotan del mismo Evangelio; otras de nuestro propio carisma y sus raíces: "Mirad la roca de donde habéis sido tallados".

La primera y fundamental convicción evangélica: "este es nuestro mundo". La Orden está en él y es para él y camina con él. Participamos de sus esperanzas y de sus angustias, y nos afectan sus éxitos y sus fracasos. Es la línea de la *Gaudium et Spes*. En este mundo se hace presente y actúa Dios, lo cual postula una particular atención a los signos de los tiempos pues ellos constituyen un verdadero lugar teológico.

La segunda convicción: la salvación no es etérea ni ahistórica. Este mundo presente, revestido de ambigüedad según el Nuevo Testamento, es amado por Dios y en él se opera la salvación. La urgencia: anunciar el Evangelio para invitar a la conversión. Se trata, en el fondo, como afirma expresamente **Quezon City**, "de la ley de la encarnación: asunción y conversión"⁴.

La tercera: la urgencia de una conversión permanente, pues no se puede predicar el Evangelio ni participar en la obra de liberación sin pasar personalmente por una transformación y liberación evangélicas. En definitiva, nos referimos a la *autenticidad evangélica* que no se deja invadir por otros "valores" y suscita preguntas sobre nuestras liturgias, predicación, presencias, vida comunitaria y nuestra vida espiritual. La autenticidad es la primera palabra que nuestro mundo secularizado espera de nosotros.

La cuarta: la presencia evangélica que posibilita encuentros⁵, aunque exista el riesgo ineludible de ser arrastrados por las olas de los desafíos actuales. Pero refugiarse para evitar la contaminación equivaldría a abandonar el campo de la predicación. Los elementos de nuestra vida y comunión (oración, fraternidad, estudio, reuniones, observancias regulares...) no son un pretexto para la evasión, sino nuestro modo de hacernos presentes entre la gente de forma real y profunda y no solamente física. Esta presencia es nuestra primera manera de predicar.⁶

Esas convicciones evangélicas están apoyadas en la luz que emana de nuestra originalidad carismática: *el testimonio de Santo Domingo y la fidelidad a nuestra tradición espiritual*: "¿No fue él también testigo de los movimientos religiosos que llevaron a muchos corazones de buena voluntad a extraviarse?". La fidelidad a la intuición de Santo Domingo nos compromete a potenciar los aspectos positivos de nuestra tradición espiritual, a saber: *la movilidad*: estar listos para partir sin excesivo equipaje material, cultural o intelectual; *la preocupación y respeto* por la gente, especialmente por aquellos que están alejados de la fe; estar listos para encontrarnos con la gente donde está; *la apertura*: ¿a quién acogemos para unirse a nosotros y predicar con nosotros? ¿De quién aprendemos... A quien escuchamos? *La acción y el compromiso comunitarios* en torno a la Palabra: nunca actuamos solos. Este es el ideal básico que nos permite afrontar la

preparación y el anuncio comunitario de la Palabra. “Llegamos a ser así la comunidad de la Palabra. Palabra que es escuchada y contemplada juntos, Palabra que alimenta nuestras vidas, impulsándonos a vivir y a actuar de una manera nueva”⁷. Y es la fidelidad a nuestra tradición espiritual la que nos dice: “Mientras hay gente que busca la verdad, que añora la mística, que busca un compromiso social más profundo, ¿cómo puede un dominico quedarse de brazos cruzados y, a pesar de ello, reivindicar estar en la tradición de un Tomás de Aquino, una Catalina de Siena, un Eckart o un Bartolomé de las Casas?”. La tradición dominicana nos ayuda y nos compromete a guardar un honesto equilibrio: “ser teológicamente reflexivos, místicamente realistas y socialmente conscientes, nunca enfatizando un aspecto a costa de excluir el otro”.

3.4 ¿En qué nuevos lugares estar?

El capítulo de **Roma** es el único que de modo expreso aborda la cuestión “de los nuevos lugares de evangelización” en estos términos: El término “lugar de evangelización” (lugar de predicación) se refiere, en su primera forma, al lugar geográfico, en su segunda acepción se aplica a las exigencias sociales y psicológicas de los hombres, en su tercera versión se dice de los modos y método de evangelización, y en su cuarta modalidad se concreta en la mentalidad con que predicamos. Es como si los capitulares de **Roma** nos preguntaran: ¿dónde estamos?, ¿con quien estamos?, ¿cómo estamos?. Se aplaude la creatividad apostólica de los frailes a lo largo de nuestra historia. Y no se silencian las dificultades con que se encuentra nuestro ministerio de la predicación debidas al fenómeno de la “descristianización” y secularismo. De aquí que la acción apostólica de los frailes particulares no sea suficiente y de que en nuestras Provincias haya surgido, con sana inquietud, la cuestión de encontrar nuevos lugares de evangelización”⁸.

Ya **Walberberg** insinuó este tema, cuando al hablar de los medios culturales y lugares ajenos a la fe constataba: “Conocemos estos espacios humanos sólo de lejos, por lo cual debemos buscar nuevos ámbitos y formas de vivir y predicar, más aptas para dar testimonio del Evangelio”⁹. Y en una nota animaba la imaginación y la creatividad de los frailes, señalando algunos ejemplos de nuevas formas y lugares de predicación¹⁰.

Ningún Capítulo General ha dedicado un apartado explícito a un aspecto importantísimo en el ministerio de la predicación: *el lenguaje*. ¿Podríamos inscribir este tema dentro de los nuevos lugares de predicación? Encontramos, sin embargo, pinceladas sueltas en varios Capítulos que insisten en la necesidad de poner especial interés en nuestro lenguaje ya que éste puede ensombrecer la teologalidad de la predicación o el sentido histórico de la misma. No podemos predicar hoy con lenguaje de ayer. Así nos lo recuerda **Oakland**.¹¹ Para que nuestra predicación sea semilla de esperanza, testimonio de fe y signo de nuestro amor, es necesario evaluar nuestro lenguaje y nuestra formación intelectual. ¿Es adecuado nuestro lenguaje para el cumplimiento de nuestro rol profético en la Iglesia? “Lenguaje” aquí tiene un sentido amplio: vida, testimonio, palabra... Detrás de esta invitación se trasluce una cuestión de fondo: no tener miedo a lo nuevo y no tener miedo a construir el futuro de manera nueva.

Es elocuente y sugerente el testimonio de **Cracovia**: “Somos portadores de la Palabra de Dios hecha carne, un don que expresamos con frágiles palabras. Nosotros hacemos el lenguaje y el lenguaje nos hace a nosotros. Muchas palabras, como “terrorismo”, “libertad”, “seguridad”, “mal”, son hoy retenidas en cautiverio por formadores de opinión,

demagogos y fundamentalistas. Las palabras han sido corrompidas para crear un mundo de temor, en orden a legitimar un mundo de poder. Como lo hemos visto por el papel que jugó en la transformación de Europa Central y Oriental, la Iglesia, a la que amamos y somos fieles, es un lugar de la palabra valiente y verdadera. Pero la Iglesia se halla a veces también herida por el silencio cuando teme enfrentar cuestiones disputadas. Nuestra dedicación a la Veritas nos impulsa a animarnos a enfrentar esas cuestiones con confianza y humildad". Como predicadores, estamos llamados a buscar con valentía y creatividad las palabras que habrán de romper el silencio; a empeñarnos en la liberación del lenguaje, a fin de que cumpla su auténtico papel de servir a la verdad y explorar las fronteras; a comprometernos en un ascetismo del cuidado en el uso del lenguaje; a entregarnos a una vigilancia incesante en defensa del lenguaje. De este modo seremos capaces de romper el silencio para llevar la luz del Evangelio a la experiencia humana¹².

¹ Cfr. Cra: *Actas*, II, Prólogo 47

² Emilio BARCELON: *La misión dominicana en el mundo y culturas actuales*, Teología espiritual, 115, 1995, 82-83: "PLANIFICACIÓN APOSTÓLICA. Dos Capítulos, Walberberg y Roma tocan expresa y directamente el tema de la planificación apostólica, la cual toma cuerpo concreto en los proyectos apostólicos de cada Provincia y de cada comunidad. Estos proyectos apostólicos son instrumento válido para estructurar orgánicamente las diversas y pluriformes acciones apostólicas, destinadas a plasmar las prioridades de la Orden. Si la encarnación de las prioridades pide renovación apostólica también exige coordinación y programación.

Varios factores hacen necesaria la planificación apostólica: la mutua dependencia de los problemas de nuestra sociedad; la necesaria cooperación, a distintos niveles, entre instituciones dominicanas, proyectos y personas; los frutos de la evangelización son más abundantes allí donde se da una comunión y consenso planificados. Por todo ello, Walberberg hace una defensa clara de la planificación. Esta no es contraria a la libertad del Espíritu ni atenta contra la imaginación audaz; tiende, más bien, a incorporar el mayor número de frailes en las prioridades apostólicas, a reconocer los progresos y las dificultades de cada etapa, y a lograr una mayor eficacia ministerial. En la planificación deben participar el mayor número posible de frailes más que ser impuesta por los superiores. En ella ocupa un lugar imprescindible el análisis y conocimiento tanto de la realidad histórica como de la Palabra de Dios. No se esconden los obstáculos: los aislamientos estériles, los individualismos (personales o comunitarios), la instalación en obras, métodos y lugares que dificultan la itinerancia hacia la creatividad apostólica. Estos obstáculos impiden un trabajo de información, cuestionamiento y apoyo mutuo entre los evangelizadores. La planificación, finalmente, debe ser realista en atención a las condiciones de edad, salud, formación y otras por el estilo.

Ávila incorpora un nuevo elemento: los laicos en nuestro apostolado". En su magisterio encontramos elementos de reflexión y de acción en orden a incorporar el laicado dominicano a los ministerios de la Orden. ¿Podrá silenciar la planificación y cooperación apostólicas de una Provincia o convento esa incorporación de los dominicos seculares o de otros miembros de la Familia dominicana?"

³ Cfr. Caleruega: *Actas*, 26-27

[4](#) QC: *Actas*, n.15, 2

[5](#) Cfr: Cra: *Actas* 65-69. Este capítulo presenta la “Predicación como encuentro”

[6](#) Cfr. Oak: *Actas*, apartado sobre la Predicación

[7](#) Cfr. Mex: *Actas*, capítulo IV,I. Todo lo expuesto en ese apartado está tomado de una de carta que los capitulares de *Mexico* dirigían a toda la Orden. Esta carta da vida al tema primero del capítulo IV sobre La Predicación.

[8](#) Rom: *Actas*, 29: “Verbum. « locus evangelizationis » dicit primo modo locum geographicum ubi auditorium invenire possumus, secundo modo exigentias sociales et psychologicas hominum, tertio modo modos evangelizationis, v.g. instrumenta audiovisiva, quarto modo formam mentis in qua evangelizamur.

Ingenium apostolicum fratrum in multis locis et diversis tempotibus magnum fuit. Etenim plures « opportune importune » ad varios populos et nationes profecti sunt. Hodie autem, in multis nationibus, propter « dechristianizationem » et saecularizationem etc. magis magisque difficile est praedicatione homines attingere, et actio apostolica singulorum fratrum iam non sufficit. Itaque quaestio inveniendi novos locos evangelizationis magis magisque exsurgit in provinciis nostris”.

[9](#) Wal: *Actas*, II, B, 1

[10](#) *Ib.*:

- algunos frailes acogen a la gente en sus propios conventos, la escuchan, platican con ella y celebran juntos la eucaristía;
- algunos frailes acogen a la gente en sus propios conventos, la escuchan, platican con ella y celebran juntos la eucaristía;
- otros frailes trabajan con obreros en las fábricas, o realizan su ministerio entre los profesores y estudiantes en las universidades, o bien colaboran con los médicos y personal sanitario en los hospitales;
- en otras partes, los frailes y las hermanas, para lograr un método de misión más eficaz en las parroquias, visitan a la gente en sus casas, la escuchan, rezan y estudian junto con ella la Sagrada Escritura;
- como nuevos lugares podemos señalar los centros de turismo y otros lugares donde confluyen muchedumbres, como los centros comerciales, los aeropuertos, etc.; en esos lugares a veces se construye un lugar apto para la oración;
- en el Tercer Mundo las principales formas nuevas son: la animación de comunidades de base y la formación de ministros y líderes laicos

nota 10, pp 8-9

¹¹ Cfr. Oak: *Actas*, capítulo II, II: "Nuestra predicación tiene que dirigirse a este mundo. Tiene que poseer relevancia, porque *no podemos predicar hoy en el lenguaje de ayer*. Es ésta la actitud que da credibilidad a nuestra predicación. Jamás será una orientación vivencia; si los predicadores no la han vivido para su propio bien y su propia felicidad. Los que nos están escuchando, muy pronto se dan cuenta de que algunas de nuestras palabras no son más que palabras, sin raíz, sin ser verdadera fuente de vida para el que está predicando".

¹² Cfr. Cra: *Actas*, II, n. 53

4. *Se apeó de su cabalgadura: La gracia de la predicación, prioridad de prioridades*

El buen samaritano se apeó de su seguridad y protección: "descabalgó". Lo más importante en aquella situación era el herido a quien atender, no sus propios intereses. Lo más importante para la Orden es volver a la frescura de su origen en fidelidad gozosa a lo que indican sus señas de identidad: *la predicación como signo distintivo y como realidad constitutiva de la Orden*. "Domingo, ve y predica" le revelaron los apóstoles Pedro y Pablo en Roma. La predicación constituye la razón de ser de nuestro carisma dominicano. Así lo expresa el Capítulo de **Oakland**: "Santo Domingo quiso que su Orden sea una Orden de Predicadores. Aunque muchos sean llamados a predicar, existe la necesidad de una Orden de Predicadores. Somos nosotros *un testimonio para la Iglesia entera respecto a la importancia de la predicación*. Deberíamos tratar de sobresalir en ella" (Carta del Maestro de la Orden), La fidelidad a Santo Domingo y a la Iglesia significan para nosotros una obligación muy seria. En verdad, toda la familia dominicana tiene que considerar esta llamada, hoy en día, como "ser destinada enteramente para la evangelización íntegra mediante la Palabra de Dios" (Honorio III), ya que los hermanos y las hermanas realmente comparten todos este carisma"¹.

De aquí nace la urgente necesidad de una profunda conversión a nuestra vocación de predicadores: "descabargar" de todo aquello que la impide u obstaculiza. Si la predicación es la razón de ser de nuestro carisma, "sin embargo, se constata en general un continuo decrecimiento en el número de los hermanos dedicados a la predicación activa, como también un debilitamiento en la cualidad de la predicación, aunque son muchas las necesidades y demandas de predicación".

Tal vez por ello e inspirados en la audacia apostólica de Santo Domingo, los capitulares de **Quezon City** hicieron un llamado urgente: "La Orden de Predicadores en estado de misión"². De ahí emanaba un compromiso ineludible: todos los frailes dominicos deben considerar como primera prioridad de la vocación dominicana el *ministerium praedicationis*. Esta urgencia la retoma **Oakland**: "La prioridad de las prioridades para nosotros es vivir "entregados por entero a la evangelización de la Palabra de Dios" (Honorio III, citado en la Constitución fundamental, III)³. Una entrega, en verdad, que abarca a toda la Familia dominicana, ya que los hermanos y las hermanas realmente comparten todos este carisma"⁴. La restauración de este *munus* prioritario de la Orden exige que la formación de los frailes, las formas comunitarias de vida y de gobierno, las

energías y las instituciones, estén orientadas y sean vividas al servicio de esta prioridad fundamental y primera. De nuevo la exigencia de apearse de todo aquello que enturbia nuestra originalidad carismática.

La predicación, en toda su amplitud, ha sido clave en la mayoría de los Capítulos Generales. ¿El intento? Dar actualidad a la vida apostólica de la Orden de tal manera que, "la predicación adaptada" resulte, de hecho, ley de toda evangelización. La prioridad de prioridades, pues, no se centra solamente en la predicación, sino en la predicación encarnada o histórica, renovada constantemente según los desafíos y los retos, las urgencias y las necesidades, de una sociedad en continua transformación y con pluralidad de culturas.

[1](#) Oakland: *Actas*, 43

[2](#) Cfr. QC: *Actas*, n. 15, 1

[3](#) Cfr. Oak: *Actas*, capítulo IV, I, n.68, 3

[4](#) Oakland: *Actas*, 43

5. *Se acercó al herido*: La gracia de la predicación en sus prioridades concretas

Los fenómenos sociales y sus procesos, las fronteras de nuestro mundo y las prioridades concretas de la Orden, no son excluyentes entre sí. Los fenómenos históricos engendran fronteras y ambos impulsan a asumir prioridades. El primer Capítulo General que concretó y determinó las prioridades fue **Quezon City**[1](#) ", las cuales han sido canonizadas y ampliadas por los Capítulos posteriores hasta **Cracovia**[2](#):

1º Catequesis en un mundo descristianizado y secularista: en medios culturales y lugares ajenos a la fe cristiana

2º Evangelización en el contexto de las diversas culturas

3º Los pobres, la justicia social y la paz.[3](#)

4º Comunicación humana a través de los medios de comunicación social[4](#)

Estas prioridades han sido profundizadas y han contado, en ocasiones, con apartados específicos o tratamiento independiente en las Actas capitulares[5](#). Sin embargo, "el enunciado y la elección de estas prioridades no siempre han encontrado el eco esperado en la vida de los frailes y comunidades". De ahí que **Oakland** enfatice con fuerza el enraizamiento de las mismas en la tradición de la Orden: "Estas prioridades no son una novedad, sino que pertenecen de lleno al carisma y a la tradición viva de la Orden". Son fruto de nuestra gracia de origen: toman su sentido en el mensaje del Evangelio, en la vida de Santo Domingo, en el testimonio de los hermanos del siglo XIII, en el

compromiso de los hermanos en el siglo XVI y llegan, a pesar de dolorosas carencias, hasta la época moderna⁶.

Este mismo Capítulo de *Oakland* hace referencia explícita a la interconexión de esas prioridades: "Las prioridades no pueden separarse unas de otras ni menos elegirse una con desmérito de las otras, al contrario, todas ellas se complementan, pues cada una responde de distinta manera a las más apremiantes necesidades de las gentes de hoy en lo concerniente a la predicación de la Palabra de Dios.... ¿Por qué no hacer entonces un esfuerzo de inteligencia para elaborar una nueva catequesis que permita a la vez transformar y evangelizar este mundo? ¿Por qué no trabajar en los "mass media" para construir un mundo menos injusto y más armonioso? ¿Cómo anunciar la Buena Nueva de Jesús sin solidaridad con quienes defienden la vida y la dignidad humanas?"⁷

Estas prioridades nos lanzan una pregunta: ¿Dónde centrar la atención?

Tres palabras resumen los focos de interés de la predicación dominicana: los fenómenos contemporáneos, las injusticias que engendran y las fronteras en las que se desarrollan. Varios Capítulos: **Quezon City, Avila, Caleruega, México, Providence...** describen los fenómenos actuales a los que debe prestar especial atención la predicación dominicana. Los sintetizamos en estos términos:

1. el proceso creciente de "desacralización" y secularismo": los estilos y concepciones de vida, la cultura y los símbolos de esta cultura no son ya, en muchos ámbitos, de matriz cristiana;
2. el fenómeno de las fuerzas socio-culturales (ateísmo, laicidad, luchas de liberación, movimientos estudiantiles y feministas...) cargadas de falsas esperanzas o de humanismos parciales;
3. la realidad de los pueblos jóvenes y de los países nuevos que van tomando protagonismo en la escena internacional al mismo tiempo que denuncian opresiones padecidas ayer y hoy.
4. Las injusticias que no cesan.

El Capítulo de **México** se hacía eco del diagnóstico de capítulos anteriores y nos presentaba un decálogo de desafíos relacionados con el fenómeno de la injusticia que no cesa y al que debemos prestar particular atención en nuestro ministerio de la predicación: 1) Hoy como ayer, se cuentan por millones los hombres y mujeres que no son reconocidos en su dignidad y su valor humano⁸. 2) Los grandes cambios que afectan a la democracia y la libertad de los pueblos⁹. 3) Los sistemas económicos perversos que provocan el fenómeno general de las migraciones internas y externas, con las situaciones de violencia y de conflicto que pueden engendrar¹⁰. 4) Los desequilibrios económicos (menos con más riqueza y más con menos riqueza) que originan diversas formas de pobreza presentes por todos lados del mundo. Además, el uso de tecnología de punta acentúa los desequilibrios y contribuye a la acumulación de poder en manos de unos pocos¹¹. 5) La amenaza de una guerra mundial se ha alejado felizmente, pero subsiste el riesgo de otros conflictos¹². 6) La explotación irracional e ilimitada de los bienes de la naturaleza amenaza el futuro de la humanidad. La tierra, el agua y el aire son riquezas que no debieran ser agotadas por los hombres de hoy, en detrimento de

sus descendientes¹³. 7) Todos estos problemas mundiales afectan de una manera u otra a todos los países del planeta, más que nunca interdependientes unos de otros¹⁴. 8) El desinterés de muchos cristianos por su compromiso con la justicia y los pobres o, peor aún, con posiciones comprometidas con quienes causan procesos de deshumanización, en abierta oposición a las opciones de la Iglesia y del Evangelio¹⁵. 9) Ante tanta amenaza sobre el hombre, su vida, su dignidad y su libertad, la Palabra evangélica anuncia hoy como siempre a Cristo, el Hombre Nuevo, que llama a todos los hombres a alzarse, para tomar en sus manos su propio destino y el de las comunidades a las que pertenecen, con su originalidad y especificidad propias¹⁶. 10) A pesar de los fracasos y superando toda falsa seguridad, nuestra predicación quiere ser portadora de esperanza para el mundo: Dios se encarnó en Jesús, fuente de toda justicia y de toda paz.¹⁷ Estos fenómenos interpelan nuestra fe y conciencia cristianas. Ante ellos no es posible vivir "neutralmente" porque tampoco el Evangelio es "neutro".

¹ Cfr. QC: Actas, n. 15,5.

² Walberberg retoma las prioridades haciendo un balance, no muy positivo, del eco que las mismas han tenido en la vida de los frailes y de las Provincias. Y además, señala las causas de ese pobre eco: "Al examinar las relaciones de los priores provinciales sobre las prioridades propuestas por el Capítulo de Quezon City, vimos:

- que algunas provincias y regiones, no todas ciertamente, comenzaron algo con respecto a las prioridades tercera y cuarta (de la justicia y de los medios de comunicación) y han continuado en ello;
- en cambio, por lo que toca a las prioridades primera y segunda (catequesis de quienes han abandonado la fe cristiana y política cultural de la Orden), parecería que casi nada nuevo se ha comenzado.

Las razones de este fracaso son varias, entre las cuales la más importante es la dificultad de encontrar nuevos caminos y utilizar nuevos métodos, y también el liberar algunos frailes para realizar esta labor. Si bien muchos frailes son peritos en catequesis entre los no-creyentes o en el análisis de las culturas, los sistemas y los diversos movimientos de nuestro tiempo, no todos son conscientes, ni están persuadidos de esta necesidad" (Actas, capítulo II, B).

Por su parte, Caleruega, en el apartado Recomendaciones, relaciona la Predicación con las cuatro prioridades señaladas (cfr. Actas, nn. 21-39). La misma línea siguió el Capítulo de México (cfr. Actas, capítulo IV) con este método: presenta los desafíos en el área de cada una de las prioridades y señala caminos de compromiso.

³ Av: Actas, n. 45: "La Orden ha hecho una triple opción que abarca tres términos: los pobres, la justicia y la paz. Y nosotros confirmamos esa triple opción, que es indivisible porque esos tres temas fundamentales están estrechamente unidos entre sí. En los capítulos precedentes, Walberberg y Roma sobre todo, se ha explicitado más la opción por los pobres y la justicia, que aún debemos profundizar y revisar en lo referente a práctica y actitudes personales y comunitarias. Aquí vamos a insistir más en la opción por la paz, sin dejar de lado los otros términos de nuestro compromiso".

4 No es momento de exponer aquí la riqueza del magisterio capitular sobre estas cuatro prioridades. Merece un estudio aparte dada su densidad y extensión. Remito a mi trabajo: *La misión de la Orden en el mundo y culturas actuales*, Teología espiritual, 115, 1995, 66-81, donde ofrezco un estudio amplio de estas cuatro prioridades desde Quezón City hasta México. Estudio que debe complementarse con las aportaciones de los Capítulos posteriores hasta Cracovia.

El Maestro de la Orden fray Carlos Azpiroz Costa *sintetiza* estas prioridades así:

51) *Catequesis en un mundo descristianizado*: el mundo de cuantos han crecido en un contexto de tradición cristiana pero de hecho viven al margen o fuera, indiferentes u hostiles a la comunidad visible de los creyentes. Esta catequesis ha de ser pascual, llamar a la conversión personal y propiciar la transformación del mundo; también ha de promover los ministerios laicales.

2) *Evangelización en el contexto de las diversas culturas*: orientada a una investigación filosófica y teológica sobre las culturas, sistemas intelectuales, movimientos sociales, tradiciones religiosas operantes "fuera del cristianismo histórico". La Orden está llamada a servir al nacimiento de un modo nuevo de ser cristiano en los diversos continentes. Las comunidades locales han de sentir con el pueblo, en una actitud positiva de diálogo y aprecio por sus valores culturales.

3) *Justicia y Paz*: análisis crítico de los orígenes, formas y estructuras de la injusticia en las sociedades contemporáneas; praxis evangélica para la liberación y promoción integral del hombre y la mujer. Las acciones por la Justicia y la Paz, para que sean signos proféticos en medio del mundo, han de integrarse en proyectos de las comunidades locales, provinciales, regionales, deben fundarse en el análisis de lo social, y en las fuentes bíblicas y teológicas; deben respaldar a los hermanos y hermanas que participan con riesgo de sus vidas en asociaciones y movimientos en pro de la dignidad humana.

4) *Comunicación humana a través de los medios de comunicación social* en la predicación de la Palabra de Dios. Los medios de comunicación nos han revelado, con total evidencia, "el drama de nuestro tiempo": la fractura entre la cultura humana y el mensaje evangélico, entre palabra humana y palabra de fe (*Evangelii Nuntiandi* 20); los medios constituyen hoy el instrumento privilegiado para proveer palabra inteligible y eficacia cultural a la proclamación eficaz del Evangelio integral. Inmersos en un mundo en el que toda persona es comunicadora de vida o de muerte. Este hecho se da dentro de un proceso en el cual no hay espectadores sino actores. La vocación de la Orden llama, por tanto, a ser predicadores, es decir, comunicadores con estas características propias: convicción, nueva visión, libertad.

Personalmente creo que Ávila, aunque de un modo velado, optó por los jóvenes como una quinta prioridad, de la cual, sin embargo, no se hacen eco los Capítulos posteriores que citan siempre las cuatro de Quezón City. Cfr. Av: *Actas*: nn. 22 y 69.

6 Oak: *Actas*, capítulo IV,I, 68,4.

7 Ib.

8 Mex.: Actas,66,1.”Como en la época en que Europa conquistó la región que después se llamaría América Latina y a sus habitantes, la situación histórica en que vivimos ha colocado a la predicación dominicana ante un reto. Hoy como ayer, se cuentan por millones los hombres y las mujeres que no son reconocidos en su dignidad y su valor humano (Oakland 68.4)”.

9 *Ib.* 66, 2: “Ciertamente, desde hace algunos años, hemos presenciado grandes cambios: en Europa y en una parte de Asia bajo la dominación soviética se han abierto oportunidades para la democracia y la libertad. Sin embargo, esta libertad se muestra ya como una responsabilidad considerable en un contexto difícil.

En efecto, en muchos países, tanto en Europa como en Asia, en África o en América Latina, llega a ocurrir que la democracia sea más aparente que real, o esté amenazada bien por fuerzas diversas bien por la indiferencia generalizada de los pueblos ante la gestión de los asuntos públicos.

Hoy únicamente existe una sola potencia hegemónica mundial. Aunque es cierto que ha contribuido a desestabilizar el bloque Soviético y hecho posible la caída de las dictaduras comunistas, interviene con demasiada frecuencia en el mundo, en detrimento de la libertad de los pueblos, especialmente en América Latina”.

10 *Ib.* 66,3: “Sistemas económicos perversos, desde **dictaduras comunistas hasta** regímenes inspirados en el neoliberalismo, impiden a la mayoría de los seres humanos satisfacer sus necesidades primarias y las de sus familias. Muchos hombres y mujeres emigran buscando un trabajo precario en países más desarrollados que los propios, con el riesgo de ser excluidos y llegar a ser objetos de aversión, sobre una base profunda de racismo y xenofobia. La desigualdad de las oportunidades y las situaciones, así como el agravamiento de la miseria acentuarán, en los próximos años, el fenómeno general de las migraciones. Los desequilibrios internos de los países ricos crecerán, tanto más cuanto el desempleo ya les afecta de manera estructural”.

11 *Ib.* 66,4: “En muchos países, si no es en regiones enteras, el desarrollo y la riqueza sólo son aprovechados por una minoría que ahonda más su separación respecto de la mayoría. Diversas formas de pobreza están presentes por todos lados en el mundo. En la actualidad, el uso de tecnologías de punta acentúa estos procesos y contribuye a la acumulación de poder en manos de unos cuantos”.

12 *Ib.* 66, 5: “Si bien es cierto que por el momento la amenaza de una guerra mundial se ha alejado felizmente, el riesgo de conflictos subsiste. El despertar de las nacionalidades se enfrenta a la represión por parte de las potencias dominantes y se traduce en términos de violencia, en las que nadie parece capaz de dominar el proceso destructor. Incluso si se han firmado los acuerdos de desarme nuclear, los países desarrollados (y algunas veces incluso los países pobres) continúan imaginando armas cada vez más sofisticadas y poderosas, convencidos de que tienen el deber de intervenir dondequiera en el mundo cuando les parezca que sus intereses están amenazados.

13 *Ib.* 66, 6: “Por otro lado, la explotación irracional e ilimitada de los bienes naturales amenaza el futuro de la humanidad. La tierra, el agua y el aire son riquezas que no debieran ser agotadas por los hombres de hoy, en detrimento de sus descendientes”.

[14](#) *Ib.* 66, 7. “Todos esos problemas mundiales afectan de una manera u otra a todos los países del planeta, más que nunca interdependientes unos de otros. Provocan en la gente miedo y encerramiento sobre sí mismos y sus propios privilegios. Al abrigarse bajo falsas seguridades, descuidan las exigencias de la justicia. Nadie puede considerarse al resguardo de toda injusticia y de toda violencia”.

[15](#) *Ib.* 66, 8: “Por otro lado, debemos reconocer que hay todavía demasiados cristianos comprometidos con las concepciones predominantes de los países ricos, demasiado poco sensibles en sus prácticas al grito de los pobres, de los mutilados y explotados y poco atentos ante los riesgos que hoy se corren con respecto al futuro de la humanidad. Esto es contrario a la opción prioritaria por los pobres proclamada por la Iglesia, siguiendo la **exigencia del mismo** Jesucristo, que se identifica con los más pobres en la conocida parábola del Juicio final(Mt 25, 31-46)”

[16](#) *Ib.* 66, 9: “De esta manera toda amenaza sobre el hombre, su vida, su dignidad y su libertad constituyen un desafío para nuestra predicación (Quezon City19,4). La palabra evangélica anuncia hoy como siempre a Cristo, Hombre Nuevo, que llama a todos los hombres a alzarse, para tomar en sus manos su propio destino y el de las comunidades a las que pertenece, con su originalidad y especificidad”.

[17](#) *Ib.* 66, 10: “No obstante todos los fracasos y las desesperanzas, nuestra predicación anuncia que Dios, el Otro por excelencia, se encarnó en Jesús quien es fuente de toda justicia y de toda paz. Superando toda falsa seguridad, nuestra predicación quiere ser portadora de esperanza para el mundo”.

MEXICO no quiere repetir los contenidos de una reflexión iluminadora aportados por Capítulos anteriores, pero si presenta unas propuestas y aéreas operativas de animación que afectan a todos (Promotores, Capítulos provinciales, comunidades, Familia Dominicana ...) y a todo (la formación, la vida común, las opciones concretas). Cfr. *Actas*, capítulo IV, IV, B

6. *Sacó el aceite y las vendas*: Rasgos carismáticos de la predicación dominicana

Partiendo de la experiencia y del testimonio de santo Domingo de Guzmán y de la mejor tradición de la Orden, varios Capítulos generales han insistido, de manera expresa, en la importancia de identificar las notas específicas del carisma de nuestra predicación^{[1](#)}. Esas características expresan la originalidad y el espíritu dominicanos de la predicación, indican sus fuentes de inspiración, señalan unas actitudes específicas para encarnarlas, y animan a asumir las exigencias derivadas de ellas. Al mismo tiempo, estos rasgos carismáticos de la predicación dominicana no pueden separarse ni vivir unos al margen de los otros, pues se entremezclan y se llaman recíprocamente. ¿Cómo separar la compasión de la profecía, vivir la itinerancia al margen de la pobreza, o la inculturación del diálogo? Fue **Walberberg** quien, por primera vez, abordó este aspecto señalando cuatro dimensiones de la misión dominicana: predicación profética, predicación y pobreza, predicación y compasión, predicación y reflexión teológica. **Ávila**^{[2](#)} retoma y amplía esos rasgos identificativos cuando indica las exigencias y actitudes personales y

comunitarias para la misión de fronteras. **México**³ dedica un apartado especial a la relación entre predicación y culturas para urgir en la necesidad de una predicación inculturada. **Caleruega**⁴ examina las cuatro prioridades de la Orden bajo tres dimensiones de la vida dominicana: pobreza, itinerancia y diálogo. **Bolonia**⁵ enfatiza la dimensión familiar de la predicación: “Hombres y mujeres juntos en la misión”, que **Cracovia**⁶ asume con el título “Predicar como familia”. Y todos los Capítulos nos recuerdan, de una u otra manera, la dimensión comunitaria de la predicación. Sintetizando este magisterio capitular, diremos que la predicación dominicana es y debe ser: profética, pobre, compasiva, teológica, contemplativa, itinerante, dialogante, inculturada, comunitaria y familiar.

6.1 Predicación profética

El ministerio profético está ordenado a captar el momento de Dios en la historia para transformarla por medio de la fuerza de la palabra. Una palabra que es a la vez anuncio y denuncia. La predicación debe ser histórica y encarnada, y no meramente abstracta y teórica; debe ser, en verdad, palabra iluminadora de los problemas y búsquedas reales de la sociedad. La tarea del profeta, en medio de la adversidad y los juicios críticos, es penetrar la realidad presente (análisis y juicio crítico de los signos de los tiempos) y transformarla según el proyecto de Dios: perspectiva teologal de la vocación profética. “Como cooperadores del ministerio profético de los obispos”⁷, la predicación, para ser profética, debe asumir los imperativos irrenunciables de la encarnación y de la inculturación (predicar desde las culturas y predicar a las culturas)⁸. El profeta vive su ministerio desde esta convicción: “La Palabra que predicamos no nos pertenece; se nos ha encomendado para ofrecerla gratuitamente como el más preciado regalo. Esta Palabra busca ciertamente ser acogida pero no se puede imponer. Dios no lo hace, sino que la confía a nuestra debilidad y a la aceptación libre de nuestros interlocutores. Esta palabra también interroga a nuestro mundo no cristiano a través de nuestra sola presencia como creyentes”⁹.

6.2 Predicación y pobreza

En un mundo signado por los ídolos del poder y de la riqueza, la predicación dominicana será savia evangélica si no pierde contacto con la pobreza y los pobres. Como aprendemos de Santo Domingo, predicación y pobreza, al estilo apostólico, están íntimamente unidas. Más aún, son inseparables. Por otra parte, la pobreza evangélica y la opción preferencial por los pobres nos aportan una triple riqueza: *en primer lugar*, la pobreza acredita, autentifica y hace creíble la misión. Es la raíz de la libertad profética. *En segundo lugar*, en ella “adquirimos el poder de proclamar la Palabra de la Compasión, anunciando la presencia de Jesucristo crucificado y resucitado entre su pueblo, proclamando su dignidad y valor como templos del Espíritu, y articulando sus derechos humanos básicos”¹⁰. *En tercer lugar*, la pobreza evangélica lleva en sí una fuerza pedagógica tanto para los ricos como para los pobres. ¿Cómo podríamos liberar al rico del dominio de las riquezas y de otros bienes materiales, si el fraile predicador no vive sobria y sencillamente? ¿Y cómo podrá esperar que los pobres acepten seriamente su mensaje, sino se acerca a ellos en su modo pobre de vivir?¹¹

6.3 Predicación y compasión

La compasión es el fundamento espiritual o la raíz evangélica de la predicación dominicana. Toda la Historia de la Salvación es la historia de los signos y gestos misericordiosos de Dios hacia el hombre, que llegan a su máxima expresión en Cristo Jesús, el Buen samaritano de la parábola. La compasión, por otra parte, ejerce una especie de magisterio, es decir, posee un poder pedagógico: nos enseña a acercarnos a los demás, sus problemas y necesidades; nos enseña a vislumbrar los signos de los tiempos y la presencia de Dios: nos enseña a ser humildes para escuchar y discernir, aceptar ser evangelizados; nos enseña a ser predicadores. Esta compasión, tan rica y palpable en Santo Domingo, proviene únicamente de una profunda unión con Dios en Cristo. Oración contemplativa, compasión evangélica y predicación se convocan entre sí.¹² Esta compasión es la que nos empuja a ser creadores de una cultura de la verdad, a denunciar la presencia de las injusticias y a sembrar esperanza.

Así lo expresa el capítulo de **Oakland**: "Como Santo Domingo, no tenemos miedo a escuchar la palabra de Dios tal como se nos revela en el mundo de hoy que también está en transición... Somos llamados a construir mediante nuestra predicación, una cultura de la verdad y de las relaciones humanas, para reemplazar la cultura de la mentira. La compasión de Santo Domingo nos urge a denunciar la injusticia, a leer los signos del futuro que se están realizando y a hacer los proyectos respectivos. En el corazón de estas situaciones muy concretas, con sus implicaciones sociales, políticas y humanas, nuestra predicación, fiel a Dios y a la humanidad, distinguirá entre lo que está muriendo y lo que está naciendo, entre lo que significa salvación y lo que no, entre la verdad y la ilusión o la mentira". En la compasión, la escucha y el discernimiento, seremos capaces de responder con creatividad a los problemas contemporáneos, es decir, sembraremos esperanza.¹³

6.4 Predicación e itinerancia

"Jesús de Nazaret no tenía donde reclinar su cabeza. Esta itinerancia fue también la visión central de Domingo. Hemos olvidado ostensiblemente esta característica tradicional" del carisma dominicano. El magisterio capitular entiende la itinerancia en toda la amplitud de su significado: movilidad de personas, de presencias, de métodos, de instituciones, de compromisos y de mentalidad. *La itinerancia no es monocolor*. Se concreta en pluralidad de formas¹⁴. El predicador se define como "hombre en marcha", en permanente estado de éxodo, dispuesto a dirigirse dondequiera que la Palabra de la verdad lo llame para construir humanidad. La predicación dominicana exigió desde sus orígenes y exige hoy la actitud y la práctica de la itinerancia, la movilidad, el continuo desplazamiento, no sólo ni principalmente geográficos, sino sobre todo mental, estructural y existencial. Sin esta itinerancia interior y espiritual ¿será posible la itinerancia institucional y geográfica? La comunidad dominicana es una comunidad en camino o en "estado de éxodo".

Aquí se funda aquí la importancia de salir del claustro y ponerse "en camino" siguiendo el testimonio de santo Domingo. La comodidad y la seguridad producen una mentalidad opuesta a cualquier cambio e imposibilitan la encarnación del espíritu de itinerancia y movilidad. Los Capítulos Generales nos urgen a ponernos en camino para descubrir aquella pobreza que es capaz de hacernos libres para el Espíritu y abrirnos a los gritos de los que viven en la miseria. Somos llamados a la predicación itinerante: ser un convento "en camino" significa que hemos de dejar muchas cosas para permanecer

movibles. Uno no puede ser itinerante sin ser movable y uno no puede ser movable sin ser pobre. La predicación reclama comunidades itinerantes.¹⁵ Los Capítulos Generales nos recuerdan nuestros orígenes: *somos llamados a la predicación itinerante*, la cual nos impulsará a buscar nuevos lugares de predicación, es decir, nuevas gentes¹⁶

6.5 Predicación comunitaria

Santo Domingo envió a los primeros dominicos "a predicar y fundar conventos". Nuestra predicación, como nuestra vida, es comunitaria. Desde nuestros orígenes aparece con claridad que misión y comunidad se implican mutuamente y se definen en relación recíproca: misión comunitaria y comunidad misionera. La misión, pues, no es un esfuerzo solitario de individuos aislados. Es un trabajo comunitario. Esta comunitariedad apostólica enraíza en la "ley de la unanimidad" de la Constitución fundamental dominicana. Es la comunidad, no las personas aisladas, quien opta, quien asume prioridades, quien programa y planifica actividades... "Domingo concibió la comunidad dominicana como una fraternidad, de modo que la simple comunidad era ya un predicador, una evangelización frente a las estructuras feudales y estamentales de la sociedad, de la Iglesia y de la vida monástica. La misión de la comunidad dominicana es inaugurar y mostrar un nuevo modelo de relación entre los hombres". El trabajo apostólico es comunitario. Por esto exige una disposición para la colaboración, para el trabajo en equipo, para apoyar el esfuerzo de los demás mediante el interés mostrado, la animación recíproca y la ayuda efectiva. La predicación es, se funda, parte y postula comunidades fraternas¹⁷. Nuestra predicación, como nuestra vida, es comunitaria.

6.6 Predicación teológica o doctrinal

La predicación dominicana ha sido fecunda cuando se ha cimentado en un profundo y científico estudio de la teología. La práctica de la reflexión teológica debe preparar al predicador dominico a penetrar y responder a los desafíos y fronteras de nuestro tiempo. Al mismo tiempo, la reflexión teológica capacita para buscar modos más aptos en la predicación del Evangelio. Este es el camino para que la predicación sea en verdad "doctrinal" y no exposición abstracta o meramente intelectual. De nuevo nos encontramos ante la siguiente armonía: teología apostólica o misión teológica. En otros términos, se trata de no separar valores. La contemplación dominicana es apostólica (proyectada a la misión) y la misión es contemplativa (brota de la reflexión teológica y de la oración). Es necesario reanimar la dimensión reflexiva y crítica de la comunidad dominicana. Ello es necesario para ser creativos y proféticos. **Ávila** afirma: "La teología ha sido creativa y profética en la Orden en la medida que se ha dejado interpelar por las coordenadas culturales. Y lo mismo puede decirse de su predicación. Esta postula comunidades reflexivas y contemplativas. Recuperar el estudio es potenciar la misión y la predicación¹⁸.

6.7 Predicación inculturada

¿Cómo quebrar la distancia entre Evangelio y culturas? La Buena Noticia fue ofrecida en una cultura particular. Como portadores de una vocación universal, en nuestra misión se van encontrando predicación y culturas diversas, de aquí la urgencia de traducir constantemente a las culturas particulares las exigencias y urgencias del Evangelio, en orden a superar el drama existente en la tarea evangelizadora: el divorcio entre fe y

cultura, como indica Evangelii Nuntiandi. La inculturación implica y es un "proceso por el cual cada una de las culturas expresa, según su propia manera, la fe cristiana en la interacción que se establece entre evangelizador y evangelizado"[19](#). La evangelización en la diversidad de culturas constituye una de las prioridades de la Orden. Aunque el tema Evangelio y culturas ha sido una preocupación constante en los Capítulos Generales, solamente **México** dedica un título específico al tema de la inculturación. ¿Qué principios o convicciones fundamentan la inculturación del Evangelio, qué tareas asumir en estos momentos, o en que convicciones caminar?

1) El misterio de la encarnación como paradigma de nuestra inculturación: "La inculturación del Evangelio, demandada en múltiples ocasiones por S.S. Juan Pablo II como condición indispensable para la Nueva Evangelización, nos lleva a contemplar el misterio de la Encarnación como paradigma de nuestra predicación.. La Palabra hecha carne en una historia, en un pueblo, en una cultura concreta, nos muestra el camino para seguir y anunciar a Cristo".

2) La unidad de fe en la pluralidad de expresiones culturales: La inculturación se basa en la Catolicidad que admite pluralidad de expresiones culturales en la unidad de la fe. La Iglesia ha nacido en medio de un pluralismo étnico y cultural, por eso la vida cristiana, la liturgia, la espiritualidad, la teología, la vida religiosa, se han alimentado y expresado en formas culturales diversas con resultados a veces dispares. Son las luces y las sombras de una evangelización inculturada.

3) Los miembros de una cultura son los principales agentes de la inculturación del Evangelio: "Todos los miembros de una cultura tienen derecho a ser sujetos de su historia y de su fe; así, han de ser ellos los principales agentes de la inculturación del Evangelio. Cada pueblo tiene derecho a recrear desde sus raíces culturales la Liturgia, la Espiritualidad, la Teología, la Pastoral, la Disciplina Eclesiástica, dándoles una nueva expresión por medio de su creatividad y recursos".

4) El amor al destinatario, actitud fundamental de la inculturación: "Quien aspira a anunciar el Evangelio requiere, ante todo, amar al destinatario..." Ese amor se sacramentaliza así: "Acercarse con actitud de escucha y respeto, despojarse de las ataduras de la propia cultura, sin sobrevalorarla, para evitar todo etnocentrismo y colonialismo. Asumir el lenguaje y simbolismo del destinatario, partiendo de los valores propios de la otra cultura".

5) Las culturas necesitan ser evangelizadas: cada cultura tiene valores y deficiencias de los que necesita tener conciencia crítica. "La evangelización es necesaria para todas las culturas, desde aquellas que no han conocido la Palabra hasta aquellas que son fruto de los Medios de Comunicación Social, desde las que nacieron en la civilización occidental y cristiana hasta las que se consideran fruto de la postmodernidad."[20](#)

6.8. Predicación compartida: “predicar en familia”

El mejor comentario a este rasgo de la predicación dominicana sería la invitación a profundizar de nuevo el Prólogo del capítulo de Bolonia dedicado a la misión de la Orden con el título “Hombres y mujeres juntos en la misión”. Desde tiempos de Santo Domingo, en sus orígenes, la Orden nació como familia y “se siente orgullosa de su tradición y

patrimonio que incluye frailes, monjas de clausura, hermanas, hombres y mujeres laicos”²¹. El carisma de la predicación es uno e indiviso y constituye el centro de comunión objetiva entre las distintas ramas de la Familia dominicana: “Los frailes no tienen ni el monopolio de la vocación, ni del carisma, ni tienen un “lugar privilegiado” en la Orden fundada por Santo Domingo. La misión (la predicación) ocupa este “lugar privilegiado”, mientras cada una de las ramas lleva a cabo su vocación según el modo que le es propio”. Se indican algunas sombras de ayer y de hoy en lo que respecta a la relación de los frailes con otros miembros de la Familia de Domingo de Guzmán, se exige un cambio gradual de mentalidad por parte de todos y se hace opción firme y decidida por la complementariedad recíproca por los caminos de la colaboración recíproca. “Por tanto, como mejor se manifiesta nuestra identidad global es a través de nuestra colaboración conjunta. Esta colaboración incluye rezar juntos, planificar, tomar decisiones, y llevar a cabo proyectos desde una complementariedad mutua que respete la igualdad. Estos proyectos incluyen campos tan diversos como los ministerios de oración, predicación, enseñanza, animación pastoral, justicia y paz, medios de comunicación, investigación y publicaciones, así como la promoción de vocaciones y la formación”²².

6.9 Predicación y diálogo

La convocatoria al diálogo es una de las llamadas más constante e insistente del magisterio capitular. El capítulo de Caleruega es un testimonio de ello cuando invita al diálogo ecuménico, interreligioso y cultural²³.

El diálogo de Dios con la humanidad a lo largo de toda la historia de salvación es para nosotros el paradigma de nuestro diálogo con el mundo. Es nuestra fuente de inspiración. Dicho diálogo Dios-humanidad está marcado por la impronta de la iniciativa divina y nos compromete, en el ministerio de la predicación, a ser promotores de diálogo tomando la iniciativa; el amor de Dios ha sido y es la fuente de su diálogo con el hombre, llegando a su plenitud en la encarnación de la Palabra y en el misterio pascual. La apertura al diálogo, pues, debe inspirarse en el amor evangélico sin otro interés que el de servir. Desde el testimonio bíblico, el diálogo no debe tener límites ni cálculos. Es decir, no debe estar condicionado por el éxito o por el fracaso, por la derrota o la victoria, ni deber estar mediatizado por los méritos o no de la humanidad. Debe ser simplemente gratuito, cargado de misericordia, dispuesto a la incomprensión, e incansable siempre. En su diálogo con la humanidad, Dios siempre ha respetado la libertad de cada hombre: no coacciona, ni obliga, ni impone autoritariamente. Su diálogo de amor es un requerimiento de amor, una invitación a la libertad humana. El amor nunca coacciona. Así nuestra predicación, aunque es anuncio de verdad indiscutible y de salvación indispensable, se hará conversación y persuasión, respetando siempre la libertad personal y civil de nuestros interlocutores. El diálogo como el amor, siguiendo el testimonio de Dios, será universal. Como universal es la salvación y la llamada a la santidad. No caben las discriminaciones ni los sectarismos. Finalmente, el diálogo debe ser progresivo y sereno, sin precipitaciones ni imprudencias. La salvación es progresiva, con diversos grados desarrollo, con humildes comienzos²⁴.

El diálogo, como afirma Caleruega, “es un modo de existencia necesario en un mundo de diferencias”. Ello no implica la renuncia a nuestras propias creencias ni al deseo de compartir nuestra fe con otros, de aquí que “ningún diálogo, como proceso de

enriquecimiento mutuo, removerá la necesidad de una predicación de encuentro cultural". Y apelando al testimonio de Santo Domingo y de Santo Tomás, Caleruela afirma sin rodeos que "cada dominico debería ver en el diálogo como la forma de vida que exige apertura y disposición" en la búsqueda compartida de la verdad²⁵. Cracovia, al presentar la predicación como encuentro dialogal²⁶, se sitúa en la línea de Capítulos anteriores al relacionarla búsqueda de la verdad con la necesidad del diálogo: "La pluralidad de culturas, cada una con su memoria, su rostro y su "misterio", son un desafío al reconocimiento recíproco y a la convivencia. Exige de nosotros estar abiertos a la verdad del otro, atreviéndonos a poner a prueba algunas pretensiones de verdad de la propia cultura. Nuestra actitud sería la del discípulo abierto a la verdad del otro, que a su vez puede fecundar nuestra propia visión. Esto exige un diálogo que no pretenda vencer ni convencer, sino que guiados y sostenidos por el Espíritu, podamos llegar juntos a la verdad de Dios"²⁷.

¹ Fue el capítulo de Walberberg el primero en tratar las notas específicas de la predicación dominicana. En concreto señaló cuatro dimensiones: la predicación profética, predicación y pobreza, predicación y compasión, predicación y reflexión teológica. Introducía este tema en los términos siguientes: Al examinar las notas específicas del carisma de nuestra predicación a la luz de la vida de santo Domingo y de la tradición de la Orden, y teniendo presentes las reivindicaciones del mundo actual, vemos que nuestro carisma responde óptimamente a las necesidades de nuestro tiempo. Sin embargo, es necesario que busquemos solícitamente nuevos ámbitos y modos de predicar" (Wal: *Actas*, 17).

En perspectiva histórica, es muy interesante el artículo de fray Lorenzo GAMES: *Características del carisma dominicano medieval*, Escritos del VedatXXXV, 2005, 195-207

² Avila: *Actas*, II: La formación para la misión de fronteras.

³ Cfr. Mex: *Actas*, 62-65

⁴ Cal: *Actas*: 20.8-20.13. "Las Actas en de los Capítulos Generales previos ofrecen una rica fuente de reflexiones sobre la cuestión de la predicación. Nosotros reafirmamos las recomendaciones y observaciones del Capítulo de México, y compartimos las orientaciones fundamentales expresadas allí. En este capítulo hemos decidido ofrecer unas reflexiones sobre la predicación más concentradas en los términos de las cuatro prioridades de la Orden, que se manifiestan en los recientes capítulos generales, y examinar éstas bajo los términos de las otras tres dimensiones de la vida dominicana: pobreza, itinerancia y diálogo" (Prólogo, 20)

⁵ Cfr. Bol: *Actas* 34

⁶ Cfr. Cra: *Actas* 70-75

⁷ LCO 1, V

8 Carlos AZPIROZ COSTA: *El anuncio del evangelio en la Orden de predicadores*, en Actas del capítulo de Cracovia, apéndice II. Ofrecemos, sin seguir el mismo orden de presentación, el comentario que el Maestro de la Orden hace de esas dimensiones de la predicación dominicana, en orden a ofrecer una visión más completa de las mismas:

"Predicación inculturada y encarnada"

Exige una profunda sensibilidad para con las diversas visiones de la realidad que tienen otras religiones, otras culturas, otras filosofías (encarnación e inculturación). Implica una educación para saber esperar, para aprender, para convertirse, para formar parte, asumir y ayudar a purificar y elevar lo que encontramos en esas religiones, culturas y filosofías.

"Predicación profética"

Es proclamación no del propio conocimiento, sino de la Palabra de Dios vivo y vivificante, anuncio íntegro del Evangelio revelado que contiene palabras de vida eterna. No es posible omitir el análisis serio de los "signos de los tiempos", que procede de principios sobrenaturales y es iluminado por la oración. Para discernir los signos de los tiempos debemos atender diligentemente al clamor de los pobres, los oprimidos, los marginados y los torturados, y de todos aquellos que, por motivos de raza, religión y denuncia contra la injusticia, sufren persecución. Dios nos habla a través de estos clamores y también a través del silencio de los que no tienen voz y viven en apatía, soledad y desesperación".

9 Cra. Actas, II, n. 66

10 Cal.: Actas, n. 20.8

11 *Ib*: "Predicación en la pobreza

La pobreza no es sólo una especie de abnegación de sí mismo, sino también testimonio y medio apropiado para que nuestra predicación sea digna de crédito; es signo de su autenticidad y sinceridad. Vivimos en un mundo en el que aumenta la división entre ricos y pobres -tanto en naciones pobres y ricas como entre personas y grupos-. Más aún, el pobre tiene hoy mejor conocimiento de las estructuras nacionales e internacionales que son causa de este estado de servilismo y pobreza.."Si en un mundo como éste nos presentásemos conviviendo más con los ricos que con los pobres, nuestra predicación no sería digna de crédito".

12 *Ib*: "Predicación compasiva

Exige una actitud de profunda compasión hacia la gente, especialmente hacia aquellos que se encuentran "lejos". Sólo la compasión puede remediar nuestra ceguera y hacer posible que veamos los signos de los tiempos. La compasión nos lleva a la humildad en nuestra predicación -humildad por la cual estamos dispuestos a escuchar y a hablar, a recibir y a dar, a dejarnos influir e influenciar, a ser evangelizados y evangelizar-. Esta compasión y humildad provienen únicamente de una profunda unión con Dios en Cristo. Estamos unidos con Dios cuando imitamos la compasión y el humilde servicio de Cristo. La compasión y la humildad son fuentes de las que emana el conocimiento de los signos de los tiempos, impregnado de oración y contemplación. Contemplamos así a Dios, que

se nos ha revelado a través de la Sagrada Escritura y que manifiesta su voluntad en los signos de los tiempos”.

13 Cfr. Oak: *Actas*, capítulo III, II

14 Cal.: *Actas*, n. 20.9. “La itinerancia es, en primer lugar, un concepto espacial que implica una disposición para viajar, pero sugerimos que nuestra predicación pide esta clase de movilidad de otras muchas formas: social, cultural, ideológica y económica. Esta itinerancia no ha de ser entendida como una prioridad adicional, sino como un aspecto de la espiritualidad dominicana que debe informar todos nuestros intentos de seguir las cuatro prioridades de la Orden, que se manifiestan en una cierta movilidad, en no apegarnos demasiado a nuestras formas existentes de vida y trabajo, para así predicar en cualquier parte en la que nuestra predicación sea actualmente necesitada”.

15 *Ib*: “ Predicación itinerante. Somos hombres y mujeres en marcha. La itinerancia es, en primer lugar, un concepto espacial que implica una disposición para ir en camino, para viajar, pero nuestra predicación pide una itinerancia social, cultural, ideológica, económica. Es un aspecto de la espiritualidad dominicana que debe informar toda nuestra vida y que se nutre de diversas experiencias bíblicas del AT, y del mismo Jesús, “Camino” a quien Domingo ha querido seguir como verdadero varón evangélico”

16 Oak: *Actas*, III, III. “Hoy día, predicamos siendo fieles a nuestra tradición, recobrando la idea del convento como comunidad, compartiendo la misma misión de ser enviados y de enviar: “Conventos que, sin murallas ni puertas, están abiertos para todos”. Ser un convento “en camino” significa redescubrir lo que comporta ser itinerante. Ser un convento en camino significa que hemos de dejar muchas cosas para permanecer movibles. Uno no puede ser itinerante sin ser movable, y uno no puede ser movable sin ser pobre. Somos *llamados a la predicación itinerante*. Somos llamados siempre a buscar nuevos lugares de predicación: nuevos lugares que en realidad no son lugares, sino gente. Tenemos que reinterpretar nuestra itinerancia como una actitud de apertura de nuestras actitudes y mentalidades hacia la calidad de vida en el proceso de nacer y crecer. Es urgente que aprendamos a escuchar, a amar de veras el mundo de nuestro tiempo de tal manera que ello sea reconocible en el modo como el predicador habla y actúa, para que los otros puedan en eso mismo hallar un espacio para saborear la Buena Nueva”.

17 *Ib*: “ Predicación comunitaria. Nuestra predicación no es un esfuerzo solitario de individuos aislados. Por eso exige una disposición para la colaboración, para el trabajo en equipo, para apoyar el esfuerzo de los demás mediante el interés mostrado, la animación y la ayuda efectiva. Estas actitudes tienen sus raíces en los elementos esenciales de nuestra vida dominicana: la vida común, la vida de oración contemplativa, el estudio asiduo, una comunidad fraterna, la consagración por los votos. La comunión y universalidad de la Orden informan también su gobierno, en el cual sobresale la participación orgánica y proporcionada de todas las partes para realizar el fin propio de la Orden. Es un gobierno comunitario a su manera y es por cierto apropiado para la promoción de la Orden y para su frecuente revisión”

18 *Ib*: “Predicación teológica. Implica una total apertura a la verdad total, dondequiera que se encuentre. Esto exige una profunda reflexión y disponibilidad para el diálogo (ecuménico, interreligioso, cultural. Nuestra predicación siempre se ha cimentado en un

profundo y científico estudio de la teología. "Nuestro estudio debe dirigirse principal, ardiente y diligentemente a esto: que podamos ser útiles a las almas de nuestros prójimos". Desde entonces el estudio ha estado íntimamente relacionado con la misión apostólica y la predicación de la Orden. Dedicarse al estudio es responder a una llamada a cultivar la búsqueda humana de la verdad. Santo Domingo ha alentado a sus frailes a ser útiles a las almas por la compasión intelectual, al compartir con ellos la "misericordia veritatis", la misericordia de la verdad. Las crisis del mundo actual, el escándalo de la creciente pobreza e injusticia, la confrontación de las distintas culturas, el contacto con pueblos descristianizados, todo esto es un desafío para nosotros. Nuestra práctica de la reflexión teológica debe prepararnos para penetrar profundamente en el significado de estos hechos en el misterio de la Divina Providencia. La contemplación y la reflexión teológica nos capacitan para buscar modos más aptos en la predicación actual del Evangelio. Este es el verdadero camino para que nuestra predicación sea de verdad doctrinal, y no exposición **abstracta e intelectual** de algún sistema".

Cfr. Wal: *Actas* 17, A:Avi: *Actas*, capítulo II,II

[19](#) Oak: *Actas*, capítulo IV, n.68, 6.3

[20](#) Cfr. Mexico: *Actas*, capítulo IV, II, n.62 A y B.

El magisterio capitular nos ofrece un **decálogo** de tareas en favor de la inculturación: 1) crear Centros especializados de investigación cultural en cada continente o región; 2) investigar la experiencia histórica de la Iglesia en su origen y desarrollo pluricultural y analizar el efecto de los Cismas y del predominio de la cultura latina; 3) desarrollar una Eclesiología que responda a las exigencias de la inculturación; 4) continuar el desarrollo de teologías contextuales; 5) estudiar especialmente las experiencias recientes de Evangelización en Africa y Asia; 6) integrar el estudio de la Antropología Cultural en la formación inicial y permanente; 7) analizar las exigencias pastorales que surgen del esfuerzo de inculturación; 8) hacer opciones pastorales por las culturas oprimidas o desprotegidas; 9) denunciar el principio de exclusión del otro (el pobre, la mujer, el indígena, el negro, etc.) como incapaz de acceder a la plenitud de la vida cristiana; 10) buscar la implantación de la Iglesia y de la Orden de predicadores, reconociendo que son católicas y, por tanto, no son blancas ni occidentales y están llamadas a tomar formas nuevas en las diversas culturas (cf Oak: *Actas*, capítulo III, IV.)

[21](#) Cf LCO: *Constitución fundamenta* VIII

[22](#) Bolonia: *Actas*, capítulo II, nn. 33-34

Carlos AZPIROZ COSTA: a.c., 155-156:

"La Orden nació como Familia. Frailes, monjas contemplativas, religiosas, miembros de institutos seculares y de fraternidades laicales y sacerdotales, otros grupos asociados de alguna manera a la Orden (entre ellos: Movimiento juvenil Dominicano –IDYM–; Voluntarios Dominicanos Internacionales -DVI-) nos inspirarnos en el carisma de Domingo. Ese carisma es uno e indiviso: la gracia de la predicación. Es una predicación compartida con nuestros hermanos y hermanas de la Orden, que por su bautismo viven el mismo sacerdocio común y que están consagrados por la profesión religiosa y por su compromiso a una misma misión. Como mejor se manifiesta nuestra identidad global es,

a través de nuestra colaboración conjunta. Esta colaboración incluye: rezar juntos, planificar, tomar decisiones y llevar a cabo proyectos desde una complementariedad mutua que respete la igualdad. Estos proyectos incluyen campos tan diversos como los ministerios de oración, enseñanza, predicación, animación pastoral, justicia y paz, medios de comunicación social, investigaciones y publicaciones, así como la promoción de vocaciones y formación”

[23](#) Cfr. Caleruega: *Actas*, n. 20.10 y ss

[24](#) Invitamos a ampliar esta reflexión con la lectura del capítulo III de la encíclica de Pablo VI *Ecclesiam suam* en torno a la relación entre la Iglesia y el mundo y, en particular, sobre el diálogo eclesial, sus dimensiones y sus características. O ver también Emilio BARCELON: *El proyecto eclesial y dinámica evangélica del Vaticano II*, Buenos Aires, ed. Guadalupe, 1982, 44-51

[25](#) Cal: *Actas*, 20.10: “En la larga historia del diálogo de Dios con la humanidad, la Palabra encarnada es el paradigma de nuestro entendimiento. Jesús nunca habló hacia el pueblo, sino siempre con él. Ambos, Nicodemo y la mujer samaritana en el pozo, fueron sus compañeros de diálogo. Nuestro mismo Padre Domingo renunció a posiciones de poder ansiadas por aquellos que le habían precedido en la campaña contra los albigenses. Su preferencia era la conversación, como de hecho lo fue la del hermano Tomás en su ministerio de predicación mediante la enseñanza. Así pues, cada dominico debería ver el diálogo como la forma de vida que exige apertura y disposición para adaptarse en nuestra búsqueda de la verdad. Como preparación para una vida de diálogo, deberíamos evitar todas las tentaciones hacia caminos sectarios del pensamiento, y cultivar un sentido profundo de compasión y de pertenencia a toda persona y situación existente en el mundo. Es en el encuentro con el otro donde el viaje de la vida nos conduce por el camino de la verdad”

[26](#) Cra: *Actas*, II, n.65

[27](#) Cra: *Actas*, II, n.67

7. Y lo llevó a la posada: La predicación dominicana como "kairós" teologal. La teologalidad fuente meta y sentido de la predicación

En fidelidad a los testigos de su canonización, confesamos con gozo de nuestro padre Santo Domingo: “Hablaban con Dios o de Dios”. Contemplación y predicación. Lo contemplado es predicado. Esa descripción sacramentaliza la *teologalidad* que envuelve toda la vida de fray Domingo (teologalidad orada y teologalidad predicada). Y, al mismo tiempo, fundamenta y encarna nuestra afirmación: la predicación es para la vocación dominicana un “kairós teologal”, es decir, el tiempo favorable de Dios para recapitular en Cristo todas las cosas.¹ De este modo la gracia de la predicación es para nosotros una experiencia teologal y la predicación de la gracia busca llenar de teologalidad la historia de los hombres y mujeres de hoy. La gracia recibida (la predicación) es teologal en su

origen y la gracia comunicada es teologal en su horizonte: la experiencia de Dios. Esta perspectiva espiritual fue abordada por primera vez y, de modo explícito, la única², en el Capítulo de **Ávila**. Es la marca dominicana para situarnos en las fronteras y sus retos.

7.1 La predicación, signo de esperanza.³

La esperanza ha sido la marca teologal en la que más ha insistido el magisterio capitular. Cuando el capítulo de **Oakland** se preguntaba: "¿Qué significa predicar hoy?"⁴ nos ofrecía esta respuesta: "Nuestra predicación no se justifica si no es capaz de despertar esperanza y comunicar nueva fuerza". Conscientes de nuestra fragilidad, toda nuestra predicación debe mantenerse fiel a esta invitación encarnada en el Evangelio: engendrar vida y abrir esperanzas. Nuestra tarea como predicadores es entrar en este mundo de hoy, en el que millones de personas viven sin futuro y, sin embargo, esperan un futuro en el que se pueda vivir humanamente. La predicación dominicana es y debe ser de por sí un acto de esperanza que abre esperanzas⁵. Una esperanza que tiene esta primera y fundamental traducción: comunicar la alegría de vivir, dándole un sentido festivo a la vida.

La predicación debe comunicar, en palabras y gestos de hoy, esa esperanza que encuentra su roca en esta triple perspectiva: esperanza en la fuerza y en la vitalidad de la palabra de Dios que fecunda la realidad más allá de nuestras limitaciones; esperanza en el ser humano, epifanía de Dios y redimido por Cristo; y esperanza en el mundo, creado por Dios y guiado, misteriosa pero realmente, por el Señor de la historia. Esta esperanza es la que debemos transmitir y contagiar si queremos que nuestra palabra y vida sean forjadoras del sentido festivo de la vida en cada ser humano. "Únicamente en esta esperanza tendremos algo que decir". Sólo así podemos romper con valentía el silencio de una sociedad que no presta atención, o revestirnos de coraje para confrontar la "conciencia dominante" de quienes nos dicen lo que hay que pensar, o desafiar los falsos absolutos, o decir la verdad incómoda que a la vez consuela y libera, y que procede de nuestra contemplación de Cristo crucificado y resucitado⁶.

7.2 La fe, fundamento de la predicación.⁷

El fraile predicador debe vivir de la y en la fe: de y en la adhesión vital a Jesucristo. Bebe en el pozo del Evangelio. Es un "atleta" de la fe que se inspira en la sabiduría de la Palabra revelada. Su predicación es también una experiencia de fe comunicada. De una fe personalmente asumida y continuamente reavivada en la contemplación y compartida, sobre todo, en la Eucaristía. Es la fe que guía e ilumina el espíritu profético de la predicación: el profeta se forma en el encuentro profundo, en silencio, con Dios, en un contexto humano marcado por la búsqueda y la ausencia de Dios, en el que Este ha sido desplazado por otros valores o pseudovalores. Fe y verdad son inseparables. Y presiden el corazón del predicador: una fe orada, celebrada, reflexionada, compartida y proclamada. Así será un auténtico portador del Evangelio de la vida en favor de la vida.

7.3 La predicación, nuestro modo de amar [8](#).

Esto es lo radicalmente importante: la predicación es un ejercicio de caridad, el carisma mayor. Cada uno de nosotros tiene, en el origen de su vocación, la seguridad íntima de la predilección amorosa de Dios que compartimos en la comunidad de convocados. En la base de nuestra predicación está esta convicción convertida en vida: hemos sido elegidos por amor y para amar. Para renovarnos como predicadores tenemos que renovar nuestro amor a Dios. Y “dado que de la abundancia del corazón habla la boca, en nosotros el amor a Dios se hace amor a los hombres, se hace predicación”. Este amor, como experiencia personal y comunitaria, está en la base de la predicación dominicana. Se emula así el gesto constitutivo de la espiritualidad teologal o de la teologalidad espiritual de Santo Domingo de Guzmán: dedicaba el día a los hombres: el amor de Dios se hace amor a los hombres, se hace predicación; y la noche a Dios: el amor a los hombres se hace amor a Dios, se hace oración. La predicación dominicana, pues, debe testimoniar la dinámica de ida y vuelta del amor: dar y recibir. Por esto debe ser hoy capacidad de escucha, de hospitalidad al otro, de comprensión del prójimo y de compañía, a veces silenciosa, en su vida. En definitiva, capacidad de acogida sin medida y sin condiciones como lo atestigua la vida de santo Domingo: “todos cabían en el amplio seno de su caridad”[9](#).

“Consagrados a Dios, amado por encima de todas las cosas”[10](#). La concreción de esta opción, se concreta en el fraile predicador de esta manera: nuestro amor se hace profecía, diálogo, compasión, teología, comunidad, historia, pobreza e itinerancia. Es decir, nuestro modo de amar se visibiliza en los rasgos carismáticos de la predicación dominicana. Predicar es nuestro modo de amar y amar es nuestro modo de predicar. Éste es nuestro lenguaje evangélico y universal que toca a las personas en sus sentimientos y en su vida concreta[11](#).

A modo de conclusión abierta.

Todo lo compartido ha sembrado en mí una humilde esperanza: sueño en un mañana en el cual algún Capítulo General aborde la predicación en relación explícita con la misericordia evangélica, como el capítulo de **Providence** abordó la relación entre misericordia y estudio bajo el título: “misericordia veritatis”.[12](#) La misericordia de Santo Domingo está en los orígenes de nuestra vocación y de la historia de nuestra Orden. Cuando nos incorporamos a ella lo primero que pedimos es “la misericordia de Dios y la vuestra”. El camino lo ha insinuado el capítulo de Cracovia cuando aborda el tema: “predicar en un mundo de pobreza y sufrimiento”. La misericordia nos revela la belleza de Dios, la belleza que salva: el amor que redime el dolor y el sufrimiento de los heridos en los bordes de los caminos. Recuerdo una pregunta de Pablo VI a la Iglesia en tiempos del Vaticano II que aplico a nuestro ministerio de predicadores: Ante ese mundo descrito, ¿cuál es el camino de la Iglesia? Y su respuesta: “El camino de la Iglesia no puede ser otro que la espiritualidad que se desprende de la parábola del Buen samaritano”

1 Inserto aquí una intuición personal que necesitaría un mayor desarrollo: la relación entre el kairós salvífico y el “O lumen” que oramos al atardecer de cada día.

1º Todo kairós es histórico: la actuación de Dios en la historia humana para hacerla historia de salvación. La predicación es también histórica, encarnada, inserta en las búsquedas y esperanzas de los hombres. Esta es la primera afirmación que se desprende del magisterio capitular. Oramos de nuestro padre Santo Domingo: “*Luz de la Iglesia*”, una luz de Dios para los hombres, en la historia humana, en las realidades humanas. Nuestra predicación, como el kairós bíblico, debe ser luz en medio de esas realidades humanas: “no se enciende una luz y se la esconde bajo el celémín”. Nuestra predicación es luz escondida cuando no esta encarnada en la historia humana. Todos los capítulos generales nos hablan y nos convocan a vivir este sentido histórico y encarnacional de nuestra predicación:

2º Todo kairós es teologal: viene de Dios, nos conduce a Dios, nos habla de Dios, siendo respuesta a las necesidades y esperanzas de los hombres. “*Nos diste a beber el agua de la sabiduría*”. Y esa sabiduría se concreta aquí en la dimensión teologal de nuestra predicación. Predicar para nosotros es el modo concreto de vivir nuestra teologalidad: “habla de Dios o con Dios”. La predicación como acontecimiento teologal: “si conocieras el don de Dios y quien te pide de beber....” Nuestra predicación se convierte en encuentro y diálogo con las mujeres samaritanas de nuestro tiempo. Nos referimos a la teologalidad contemplada. “habla con Dios”. La teologalidad orante. Y la teologalidad comunicada: “hablaba de Dios”. La teologalidad predicada.

3º Todo kairós tiene una dimensión antropológica: servicio de Dios a los hombres para su plenitud: el hombre nuevo en Cristo. ¿Cuáles son las características de esta diaconía divina? *En primer lugar* esta revestida de paciencia: “de muchos modos y en diversas ocasiones...”. Oramos de nuestro Padre Santo Domingo: “ejemplo de paciencia”. *En segundo lugar* esta hecha de diálogo abierto: la verdad no se impone, se descubre y se acepta en libertad; así nuestra predicación no va dirigida prioritariamente a imponer códigos éticos o dogmáticos, sino a proclamar la belleza de Dios: “anunciar el año de gracia de Dios”. Así decimos de Santo Domingo: “Doctor de la verdad”. *En tercer lugar*, esa diaconía divina esta marcada por la presencia, Dios no salva desde la lejanía o la distancia, sino desde la cercanía de la encarnación asumiendo el camino de la pobreza: “se anonadó”; expresión máxima de la pobreza de Dios. *Y en cuarto lugar*, manifiesta la itinerancia de Dios presente en los sucesivos kairós que configuran la historia de la salvación, Dios se hace compañero de camino de la humanidad y esto nos habla de un Dios itinerante que camina al lado de los hombres. La predicación en este contexto, en esta perspectiva antropológica, tiene que estar revestida de paciencia, hecha de diálogo, nuestro modo de estar presentes, y marcada por la itinerancia. De todo ello nos habla el magisterio capitular.

4º Todo kairós tiene una dimensión o vertiente comunitaria: “Dios ha proyectado salvarnos no individualmente, sino como pueblo (LG 9). Dimensión comunitaria en su origen: la Trinidad y en su destinatario: la comunidad, el pueblo. De este modo la predicación es siempre entre nosotros un hecho comunitario, y ampliando el horizonte, un acontecimiento familiar (familia dominicana). En su origen: nace de la comunidad y en sus destinatarios: para el bien de todos. “Únenos a los santos”

5º Todo kairós, como acontecimiento salvífico, es manifestación de la belleza de Dios: “predicador de la gracia”. Y esa gracia es para mí la belleza de Dios: el amor que redime el dolor y el sufrimiento. La belleza que salva. “Me ha ungido para....predicar el año de gracia del Señor”: la misericordia del Padre. La predicación es un momento en que manifestamos la belleza de Dios. No somos profetas de calamidades; el predicador dominicano debe tener un talante positivo, acogedor, abriendo y sembrando esperanza. Somos, si cabe la expresión, predicadores del evangelio más que predicadores apocalípticos.

[2](#) Ningún otro Capítulo general ha dedicado un apartado explícito a este tema, lo cual no significa que han silenciado la dimensión teológica de la predicación.

[3](#) Texto íntegro de Ávila: “LA PREDICACIÓN COMO SIGNO DE ESPERANZA”

En un mundo que está amenazado por signos de desesperación la predicación es un acto de esperanza. Esperanza que se traduce en la alegría de vivir, comunicada a los demás por nuestra palabra y nuestros gestos. Esperanza en el hombre y en el mundo. No en ellos aislados, ni en sus signos de decadencia, sino en su condición de epifanía y de imagen, muestran que el mundo y el hombre han sido creados y son guiados por el Señor de la historia (Col. I).

Pero sobre todo la predicación es un acto de esperanza en la fuerza y la vitalidad de la Palabra de Dios (Hebr. 4). Nuestra palabra no es nuestra sino de aquél que nos ha enviado, y a pesar de la pobreza de nuestros discursos o la flaqueza de nuestro testimonio, tenemos la seguridad de la fecundidad de nuestro mensaje, ya que es Dios que da el incremento (I Cor. 3,6).

Los jóvenes de hoy no son menos generosos que los de siempre, ni nuestro proyecto de vida menos atrayente. Una renovada fidelidad comunitaria seguirá siendo la mejor invitación para abrazar la vida dominicana (LCO. 165, 11) (*Actas I*, 72)

[4](#) Cfr. Oak: *Actas*, capítulo III

[5](#) *Ib.* III, IV: *Al servicio de la esperanza*

[6](#) Cra: *Actas*, II, nn. 55-56: “Auschwitz no ofreció ninguna resurrección, pero nuestra predicación ofrece esperanza. La fe, en una sentencia atribuida con frecuencia a San Agustín, sólo nos dice que Dios existe, y la caridad sólo nos dice que Dios es amor. Pero la esperanza nos dice que Dios cumplirá su designio. La esperanza tiene dos amadas hijas, la ira y la valentía: La ira, de modo que lo que no debe ser, no pueda ser, la valentía, de modo que lo que debe ser, sea”.

“ Únicamente en esta esperanza tendremos algo que decir. Sólo así podemos romper con valentía el silencio de una sociedad que no presta atención. Sólo así podemos valernos de esa ira para confrontar la 'conciencia dominante' de quienes nos dicen lo que hay que pensar. Sólo así podemos desafiar los falsos absolutos, enfrentar el futuro sin miedo, y decir la verdad incómoda que a la vez consuela y libera, y que procede de nuestra contemplación de Cristo crucificado y resucitado”.

[7](#) Texto íntegro de Ávila: “EL FUNDAMENTO DE NUESTRA PREDICACIÓN”

Ante todo nuestra predicación es un hecho de fe. Vive de la fe. De una fe personalmente asumida y continuamente reavivada por el constante espíritu de conversión, celebrada en la oración y compartida en la Eucaristía.

No bastan las buenas intenciones, ni aún el movimiento de amor solamente humano, para que exista un predicador. El dominico tiene que tener alma de profeta, y el profeta se forma en el encuentro profundo con el silencio de Dios (Os. 2, 16).

Una de las enfermedades de hoy es la ausencia de Dios en la vida del hombre. Muchas veces también la sustitución de su primacía por otros valores o pseudovalores, que son amados sobre todas las cosas. Este ateísmo práctico puede entrar también en la vida religiosa. Los jóvenes que se allegan a nosotros, más allá de su ingenuidad o de su idealismo, nos interpelan y nos recuerdan que el primer testimonio de nuestra consagración es la primacía del amor a Dios por encima de todo otro amor (Evang. Testif. n. 1).

El Evangelio que hemos recibido no es de origen humano (Gal. 1, 11) y, como a los profetas, nos puede resultar costoso ser portadores de ese mensaje, pero siempre la Palabra del Señor nos animará: «No temas... lo que yo te mande dirás» (Jer. 1, 7). (*Actas* I, 72)

8 Texto íntegro de Avila : "EN LA IGLESIA DE LA CARIDAD".

Sin embargo lo principal es que nuestra predicación es un modo de amar. Nadie puede dar lo que no tiene. Por eso el testimonio del que somos portadores surge de la conciencia gozosa de un Dios que nos ha amado primero (I Jn. 4, 10). Cada uno de nosotros tiene en el origen de su vocación la seguridad íntima de esa predilección (Is. 49, 1-2). Ese amor no se limita a una experiencia privada, sino que se hace perfecto en la comunidad de convocados, de los que han venido a vivir juntos (*conventus*). De esa experiencia de «ecclesia» de nuestras comunidades es que surge la predicación auténtica.

Esa novedad de vida, personal y comunitariamente sentida, ese convencimiento de haber sido elegidos por amor y para amar (Jn. 15, 16) está en la base de nuestra predicación.

Para renovarnos hoy como dominicos tenemos que renovar nuestro amor a Dios. Tenemos que renovarnos desde nuestra oración. Este es el primer gesto que tenemos que emular de santo Domingo, que dedicaba el día a los hombres y la noche a Dios.

Dado que de la abundancia del corazón habla la boca, en nosotros el amor a Dios se hace amor a los hombres, se hace predicación. Este es el sentido siempre válido de la expresión «*caritas veritatis*». Amar a los hombres dándoles la Verdad. Amar a los hombres dándoles a Dios.

No ama solamente aquel que da, sino también el que recibe. La predicación también tiene que ser hoy capacidad de escucha, de recibir al otro, de comprenderlo y acompañarlo en silencio. Capacidad de acoger, como Domingo «en el amplio seno de su caridad» en la que todos cabían, sus alegrías y sus esperanzas, sus inquietudes y sus problemas, sus sufrimientos y debilidades,

Santo Domingo, doctor de la Verdad, que ha tenido «el oficio del Verbo» (santa Catalina) sea siempre nuestro ideal.

Encomendamos los frailes predicadores a la Virgen María, «sedes sapientiae, madre del Verbo y por ello, como la llama el Episcopado Latinoamericano, Estrella de la evangelización ». (*Actas*, I, 72)

[9](#) Cfr. Av: *Actas*, n.72

[10](#) Vaticano II: *Lumen gentium*, n.44

[11](#) Cfr. Cra: *Actas*, II, n. 61

[12](#) Cfr. Pro.: *Actas*, capítulo III